

LA INTERRELACIÓN ENTRE EVIDENCIALIDAD Y ERGATIVIDAD (ESCINDIDA): UNA COMPARACIÓN TIPOLOGICA ENTRE EL ESPAÑOL, LAS LENGUAS ROMANCES Y OTRAS FAMILIAS LINGÜÍSTICAS

Víctor LARA BERMEJO¹
Universidad de Cádiz

Resumen

El español exhibe un sistema morfológico de evidencialidad a través de su futuro morfológico y condicional. Los trabajos más recientes apuntan al oeste de la península ibérica como epicentro de esta particularidad y un aumento exponencial en los últimos cien años de los usos evidenciales frente a los temporales o modales. En este artículo, queremos demostrar la correlación estrecha entre el nacimiento de la evidencialidad y los patrones ergativos que, no solo explican el origen geográfico del español, sino la evolución en otras variedades romances y en otras familias lingüísticas.

Palabras clave: evidencialidad; español; iberorromance; ergatividad; futuro; condicional

THE INTERPLAY BETWEEN EVIDENTIALITY AND (SPLIT) ERGATIVITY: A TYPOLOGICAL COMPARISON OF SPANISH, THE ROMANCE LANGUAGES AND OTHER LINGUISTIC BRANCHES

Abstract

Spanish exhibits a morphological system of evidentiality by means of its morphological future and conditional tense. The latest studies point out that the western part of the Iberian Peninsula is the epicentre of this phenomenon, which has increased exponentially in the last century to the detriment of temporal and modal values. In this article, I aim to demonstrate the narrow correlation between the birth of evidentiality and ergative patterns

1. victor.lara@uca.es.  <https://orcid.org/0000-0002-1068-8553>

that, not only justify the geographical origin for Spanish, but they also explain the evolution of evidentiality elsewhere in the Romance spectrum and in other linguistic families.

Keywords: evidentiality; Spanish; Ibero-Romance; ergativity; future, conditional

RECIBIDO: 28/11/2022

APROBADO: 11/06/2023

1. INTRODUCCIÓN²

La evidencialidad se ha convertido en los últimos tiempos en un tema prolífico en estudios que, en numerosas ocasiones, suscita controversias sobre su propia etiqueta. No todos los autores concuerdan en determinar qué es evidencial y no todos coinciden en la taxonomía que se puede aplicar a las lenguas romances a cuenta de sus valores evidenciales. Por un lado, Squartini (2001) establece que las lenguas románicas descritas en la tabla 1 cuentan con un sistema de evidencialidad, porque el futuro morfológico (FM) y el condicional (COND) pueden servir para indicar inferencia y reportatividad.

	Portugués	Español	Francés	Italiano
FM	I / R	I	I	I
COND	I / R	I / (R)	I / R	R

Tabla 1: Evidencialidad en los romances mediante el FM y el COND [I=inferencial / R=reportativo] (Squartini, 2001)

Por otro, Aikhenvald (2004) alega que, aunque toda lengua tiene estrategias de evidencialidad, ya que siempre hay maneras de expresar la fuente de información de un enunciado, la evidencialidad *per se* es un sistema flexivo que marca de manera primaria, hegemónica o frecuente fuente de información frente a otro tipo de lecturas que ese mismo paradigma pueda denotar. Escandell-Vidal (2014, 2021), por su parte, argumenta que el significado codificado por el FM, en español, se caracteriza mejor en términos evidenciales como presente anti experiencial, lo que admite interpretaciones tanto conjeturales como temporales. En última instancia, Lara Bermejo (2021a) indica que el español peninsular cuenta con un paradigma evidencial encarnado en el FM y el COND, el primero de los cuales hace referencia a una conjetura, mientras que el segundo, además de servir para una inferencia

2. Este artículo se enmarca en el proyecto *Evidencialidad, subjetivización y perspectivización en las interfaces de la lengua*, con referencia PID2019-104405GB-I00, financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación (España).

referida al pasado, surge para la reportatividad. A su vez, el portugués presenta la misma casuística, con el añadido de que su FM también puede emplearse para la reportatividad, mientras que el gallego tan solo exhibe un patrón de evidencialidad mediante el FM (pero no el COND) y el catalán oscila según su variedad, puesto que la parte valenciana sí ha desarrollado evidencialidad a través del FM, mientras que Cataluña y Baleares carecen de evidencialidad. La teoría en la que se fundamenta el autor es la propugnada por Aikhenvald (2004).

Además de los trabajos sobre variedades romances, la evidencialidad ha sido analizada pormenorizadamente en lenguas de la rama túrquica (véase Johanson, 2018), urálica y altaica (véase Skribnik, 1998; Skribnik y Kehayov, 2018), tibetana y mongoles (véase Brosig y Skribnik, 2018; DeLancey, 2018) o de la zona norteamericana (véase Thornes, 2018). En todos los estudios que se llevan a cabo, se da cuenta del tipo de evidencialidad que surge en las lenguas correspondientes, del origen de la estrategia que ha resultado en un paradigma flexivo evidencial o de hasta qué punto la formación de esta posibilidad se ha debido al contacto lingüístico. Sin embargo, no existen investigaciones que traten de esclarecer qué propicia que una variedad dada, en un momento determinado, resuelva crear un paradigma flexivo que connote fuente de información. En otras palabras, no sabemos si la aparición de un sistema evidencial (tal cual lo entiende Aikhenvald) responde a unos requisitos previos de índole lingüística, los cuales fomenten su formación en un lugar y tiempo concretos.

Los análisis de Lara Bermejo (2021a) indican que el sistema morfológico evidencial del español nace en el oeste de la península ibérica, el cual lo va contagiando al resto de dicha variedad y a sus lenguas romances vecinas, siempre dentro del entorno peninsular. En otro trabajo, Lara Bermejo (2021b) defiende que el italiano creó su paradigma evidencial a partir de las variedades meridionales. En lo que concierne al comportamiento universal, los estudios sobre evidencialidad se concentran en lenguas que muestran un patrón de alineamiento ergativo o de ergatividad escindida y, a tenor de lo que se sabe del español peninsular occidental y de las variedades italianas sureñas en su comportamiento dialectal, encontramos también numerosos modelos que se alinean con tendencias ergativas.

La ergatividad, al igual que la evidencialidad, es un concepto muy debatido en lingüística, ya que hay autores que la restringen a un rasgo meramente flexivo y morfológico (Dixon, 1994), mientras que otros amplían la definición a estrategias sintácticas e, incluso, discursivas (McGregor, 2009). En principio, la ergatividad es el alineamiento morfológico basado en diferenciar el sujeto de una transitiva

(el cual recibe caso ergativo) frente al sujeto de una intransitiva, cuyo caso (el absolutivo) coincide con el del objeto directo de una transitiva. Sin embargo, como explicaremos con más detalle en epígrafes posteriores, esta taxonomía presenta escisiones en función de las características semánticas del sujeto de una intransitiva, puesto que, si este es agentivo y volitivo, puede llegar a declinarse en ergativo, mientras que, si es no agentivo y no volitivo, opta por el absolutivo. En definitiva, las lenguas con ergatividad escindida suelen comportarse así al atender a la oposición inergativo versus inacusativo.

A la luz de esta simultaneidad (patrones ergativos y paradigma evidencial), en este artículo, pretendemos desvelar si dicha coincidencia es tan solo aparente o, efectivamente, hay una correlación clara entre ergatividad (escindida) y evidencialidad. Nuestra hipótesis parte de la afirmación de que la existencia de una es consecuencia de la otra y que, por tanto, no es casual que la evidencialidad en español haya nacido en el área geográfica donde lo ha hecho y en el momento en que se ha producido, y lo mismo podemos argüir para el italiano u otras zonas de otras variedades distintas a las romances o indoeuropeas. Con el fin de comprobar la veracidad de nuestra hipótesis, a continuación, desarrollaremos el comportamiento de ambas categorías para, más tarde, estudiar las tendencias lingüísticas del español, las lenguas romances y otras familias. Para ello, en 2, nos detendremos en analizar el fenómeno de la evidencialidad en términos generales; en 3, nos enfocaremos en estudiar la ergatividad o sus sistemas escindidos desde una perspectiva tipológica; en 4, profundizaremos en el interrogante que explique las motivaciones existentes para que concurren ambos factores (ergatividad y evidencialidad) y qué tres posibilidades se dan para la creación de este fenómeno; en 5, analizamos el caso del español y las demás lenguas romances, mientras que, en 6, culminaremos con las conclusiones.

2. EVIDENCIALIDAD

En la introducción, anunciábamos que la evidencialidad no suscita consenso, ya que, dependiendo del autor que consultemos, la definición es más abarcadora o más restrictiva. Mientras que, para Aikhenvald (2004), la evidencialidad es un sistema morfológico que primariamente, sistemáticamente o unívocamente marca fuente de información, Palmer (1986) denomina evidencialidad a cualquier recurso que configure fuente de información, ya sea mediante adverbios como *aparentemente*, circunloquios, verbos modales o el empleo de ciertos tiempos verbales que

puedan connotar inferencia o reportatividad, aunque dicho uso sea secundario o esporádico. En este artículo, seguiremos los postulados de Aikhenvald (2004, 2018a).

Si bien no toda lengua posee un sistema flexivo que haga referencia a la fuente de información, aquellas que sí lo han desarrollado no exhiben un patrón homogéneo: o su paradigma es defectivo, al surgir para cierta temporalidad o personas gramaticales, o es opcional, o priman la marcación de un tipo de fuente información frente a todo lo demás. A todo ello hay que agregar el hecho de que la marcación morfológica de la evidencialidad en una lengua dada puede clasificarse en diferentes sistemas, atendiendo al número de tipos de fuente de información que se configuren: podemos hallar sistemas que discernan dos opciones, tres, cuatro y, en menor medida, cinco o más. Sin embargo, en cada uno de dichos subsistemas encontramos cierta coherencia, ya que siempre hay un interés especial por marcar una información que no sea de primera mano, como la reportatividad, y, si las opciones se multiplican, el énfasis no solo se aplica a aquello que no es de primera mano, sino a la dicotomía entre evidencia directa e indirecta: lo que uno ve o percibe auditivamente frente a lo que infiere, asume o concluye por su conocimiento del mundo u otro proceso mental.

El hecho de que haya lenguas que carezcan de un sistema de evidencialidad no significa que no lo puedan constituir, ya que, como la propia Aikhenvald (2004, 2018a) demuestra, existen varios procesos que tienden a convertir una serie de constituyentes en morfemas evidenciales, a saber: gramaticalización de ciertos verbos, cópulas, tiempos y modos verbales específicos, marcadores locativos y deícticos e, incluso, estrategias evidenciales que se hubieran fosilizado. La autora afirma que el futuro y el condicional son propensos a ser reanalizados como marcas de evidencialidad e incluso ejemplifica el condicional en francés, aunque no etiqueta esta lengua como poseedora de evidencialidad; sobre esta particularidad, volveremos más adelante. En última instancia, Aikhenvald (2004, 2018b) también advierte de que la evidencialidad puede deberse al contacto lingüístico.

A pesar de que los estudios de la autora a la que recurrimos son bastante célebres, ningún autor que ha tratado sobre el tema aplicado a las lenguas romances ha profundizado en la taxonomía de dicho paradigma, indicando si las lenguas romances poseen un sistema que discerna entre dos, tres o más tipos de fuente. En cualquier caso, como defenderemos posteriormente, las afirmaciones que se han hecho sobre la existencia de la evidencialidad en el espectro romance, en especial el francés, no se ajustan a lo que aquí entendemos por tal.

En el plano geolingüístico, contamos con varios mapas que tratan de ejemplificar gráficamente la extensión de este fenómeno y su idiosincrasia. Observemos el mapa de la figura 1.

El mapa que se presenta en la figura 1 indica que la codificación de la evidencialidad en las lenguas del mundo se configura mediante cinco estrategias fundamentales: afijos verbales (lo más usual), la reutilización de un tiempo verbal (estrategia que se da sobre todo en los Balcanes, Oriente Medio y zonas del Pacífico), partículas separadas (la

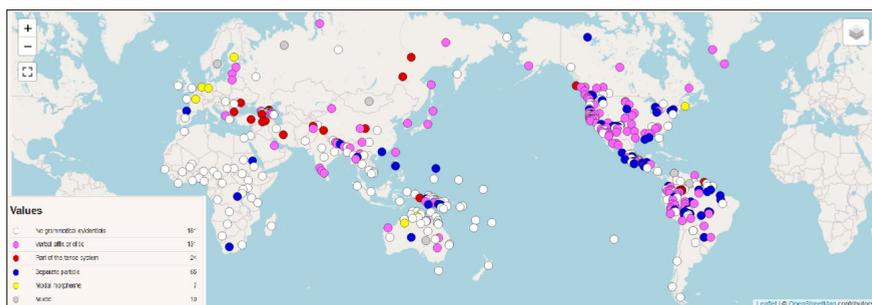


Figura 1. Evidencialidad en el mundo (De Haan, 2013)

alternativa más frecuente después de los morfemas), los morfemas modales (finés y lenguas germánicas, entre otras), y una mezcla de las anteriores. Asimismo, los puntos en blanco indican que dichas lenguas no poseen marcación morfológica evidencial.

El mapa de la figura 1 presenta varios problemas. El primero de ellos es englobar verbos modales como morfemas de modo. De acuerdo con De Haan (2013), oraciones como (1-3) del holandés, el alemán y el francés (sacadas de su trabajo), respectivamente, exhiben una estrategia morfológica de evidencialidad mediante el verbo modal, mientras que las oraciones (4-5) del inglés y el español, respectivamente, no se contemplan como estrategias morfológicas de evidencialidad, a pesar de presentar exactamente la misma alternativa y el mismo verbo.

- (1) *Het moet een goede film zijn*
Esta deber.3SG.PRS. una buena película ser.INF.
(‘Debe de ser una buena película’)
- (2) *Er muss beim Arzt sein*
Él deber.3SG.PRS. en+el médico ser.INF.
(‘Debe de estar en el médico’)
- (3) *Il doit être à Paris maintenant*
Él deber.3SG.PRS. estar.INF. en París ahora
(‘Debe de estar en París ahora’)

- (4) *It must be 8 o'clock in Tokyo*
 Ello deber.3SG.PRS. ser.1NF. 8 en punto en Tokio
 ('Deben de ser las ocho en Tokio')
- (5) Debe de haberse olvidado lo que le he pedido

El segundo de ellos es precisamente la contradicción que acabamos de soslayar, ya que los mismos verbos modales constituyen una prueba de la existencia de evidencialidad en ciertas lenguas, pero en otras no. Además, si bien De Haan (2013) aplica una perspectiva mucho más abarcadora en su concepción de la evidencialidad, no apuntala lo defendido por Squartini (2001) para las lenguas romances, pues el primero no entiende que el español tenga evidencialidad (el italiano y el portugués ni siquiera están incluidos en la muestra), pero el segundo defiende justo lo contrario. En último lugar, la misma distribución de las estrategias contraviene lo analizado por otros autores: De Haan (2013) indica que el francés expresa evidencialidad mediante verbos modales, mientras que Squartini (2001) insiste en que son los tiempos verbales (en concreto, el futuro y el condicional) los que se arrojan dicha facultad.

A pesar de los problemas que, en nuestra opinión, plantea el mapa 1, la distribución cartográfica es prácticamente coincidente con la que proporciona la célebre monografía de Aikhenvald (2004), reproducida en el mapa de la figura 2.

El mapa de la figura 2 muestra que los sistemas de evidencialidad, reiteramos, tal cual los concibe la autora, es decir, paradigmas morfológicos que marcan fuente de información de manera frecuente (independientemente de que también puedan

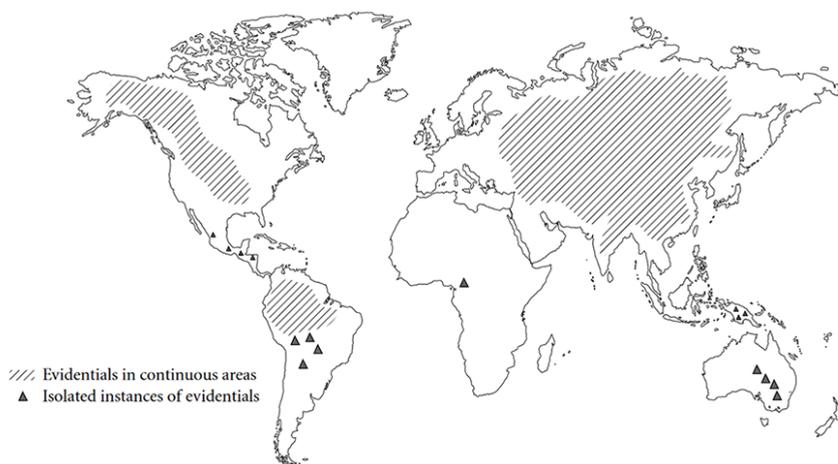


Figura 2. Evidencialidad morfológica en el mundo (Aikhenvald, 2004)

expresar otros valores), se difunden por el Cáucaso, Asia Central, parte de Asia Pacífico, el interior de Norteamérica y la zona amazónica de Sudamérica. De manera residual, encontramos islas de evidencialidad en regiones de Australia, así como en las inmediaciones del golfo de Guinea y el espacio que media entre la Amazonía y el Cono Sur. El cotejo de los mapas que aparecen en las figuras 1 y 2 refleja que la evidencialidad no se da en todas las lenguas, aunque es susceptible de hacerlo. Igualmente, las incongruencias entre ambos vuelven a poner de relieve la falta de unanimidad a la hora de etiquetar qué es evidencialidad, pero estas disensiones no son óbice para comprobar que este fenómeno se disemina por las lenguas túrquicas, fino-urálicas, altaicas, tibetanas y de otras familias no indoeuropeas que se concentran en Norteamérica, la Amazonía, el Sudeste asiático, Australia, así como en el euskera. El mayor punto de fricción, en realidad, tiene que ver con las lenguas romances.

3. ERGATIVIDAD

La ergatividad es entendida como la marcación diferencial del sujeto de una transitiva (A) en contraposición a la del sujeto de una intransitiva (S) y el objeto de una transitiva (O), los cuales reciben la misma marca (Dixon, 1994). En otras palabras, la ergatividad promociona el rasgo de agentividad (casi siempre encarnado en un ente humano), de volición o de control, frente a otros parámetros semánticos. Sin embargo, las lenguas ergativas suelen transitar hacia modelos nominativo-acusativos, presentando una fase intermedia en la que exhiben comportamientos de ambas opciones. Asimismo, Dixon (1994) afirma la escasa probabilidad de hallar lenguas puramente ergativas o puramente nominativas y la relativa frecuencia de encontrar idiomas con un patrón escindido.

El euskera, sin ir más lejos, se suele catalogar como una lengua ergativo-absolutiva, pero la configuración de sus argumentos promociona la escisión en función de los rasgos de control, volición, animacidad o agentividad, si bien esta posibilidad no está extendida en todo el idioma y depende, en gran parte, de la variedad dialectal (Aldai, 2009) (véase 6-7, de Hualde y Ortiz de Urbina, 2003, pp. 389-390).

- (6) *Jonek korritu du*
 Jon.ERG. correr AUX.
 ('Jon corrió')
- (7) *Xabier atera da*
 Xabier.ABS. salir AUX.
 ('Xabier salió')

Las ocurrencias (6-7) muestran el trato distinguidor del sujeto de un verbo intransitivo, poniendo de relieve la escisión basada en los rasgos semánticos mencionados. En (6), el sujeto se construye en ergativo porque el evento de *correr* suele ser volitivo, controlado y agentivo, mientras que (7) opta por un sujeto en absolutivo porque el evento de *salir* no necesariamente implica los factores anteriores. En otras palabras, el vasco diferencia en la marcación de caso los inergativos de los inacusativos.

La ergatividad ha estado tradicionalmente asociada con un comportamiento puramente morfológico, pero la bibliografía ha ampliado la definición de esta alternativa poniendo de relieve el hecho de que la sintaxis también puede atender a las etiquetas de volitivo, controlable o agentivo. Uno de los defensores de esta visión más abarcadora es McGregor (2009), quien asegura que la ergatividad puede materializarse no solo mediante la morfología flexiva en el verbo, el nombre o el pronombre, sino a través del orden de constituyentes. Para el autor, un patrón ergativo es aquel que aúna el paciente y el autor bajo un mismo comportamiento, a diferencia del agente, que recibe otra clase de trato. En esta clasificación hallaríamos el orden de palabras de los argumentos en los verbos intransitivos y transitivos, ya que el sujeto gramatical del inacusativo (paciente) suele comportarse como el objeto de una transitiva; en cambio, el agente de una transitiva suele ser igual que el agente de una intransitiva (8-11).

- (8) Viene un coche
- (9) Ha nacido mi hijo
- (10) El atleta corre (la maratón)
- (11) El vigilante observa a los visitantes

En (8-9), los sujetos sintácticos de *venir* y *nacer* suelen colocarse de manera no marcada en una posición prototípica del objeto, debido a su carencia de volición, agentividad o control. No obstante, aunque (10) también sea intransitiva, independientemente de su versión inergativa o con objeto directo, el sujeto sintáctico coincide con el semántico, por lo que su posición no marcada es siempre la anteposición al verbo, como ocurre con el sujeto de la transitiva en (11).

McGregor (2009) va más allá y postula lo que él denomina ergatividad discursiva. Su configuración atiende a la presentación sistemática del autor o el paciente al principio de la oración como sinónimo de información nueva, frente al agente, que suele interpretarse como información conocida (12-14).

- (12) (A mí) me gusta el chocolate
- (13) Me aburre esa serie

(14) Se me ha vertido el agua

Las oraciones (12-14) reflejan lo que McGregor (2009) ha denominado ergatividad discursiva, ya que en las tres ocasiones el paciente, el experimentante o el autor (que no el agente) de la acción se ha colocado en primera posición en el discurso por ser las entidades humanas. En todos los casos, el sujeto sintáctico se halla en posición de objeto y, aunque (12-13) muestra un experimentante e incluso un paciente, (14) promociona *me* al ser el autor del evento *verter*: papel semántico diferente del agente, al ser el autor el causante de un evento de manera involuntaria (Givón, 2001).

Los ejemplos anteriores certifican además el empleo del dativo para todos esos papeles temáticos, lo cual no es baladí. Este caso suele presentar una alta topicalidad, pues frecuentemente encarna un ente humano, y esa misma característica está detrás de otro patrón ergativo (en su acepción más abarcadora) con el denominado sujeto dativo. Nos detendremos en esta circunstancia en epígrafes posteriores, pero en este momento queremos resaltar la existencia de elementos declinados en dativo, pero con claros comportamientos de sujeto en situaciones de falta de volición, control o agentividad.

En cualquier caso, como hemos advertido previamente, la sistematicidad en la configuración morfológica de la ergatividad es divergente según la lengua, como bien ilustran los mapas 3, 4 y 5 (obsérvese la difusión *grosso modo* coincidente de los patrones ergativos con la difusión de los paradigmas evidenciales del mapa ofrecido en la figura 2).

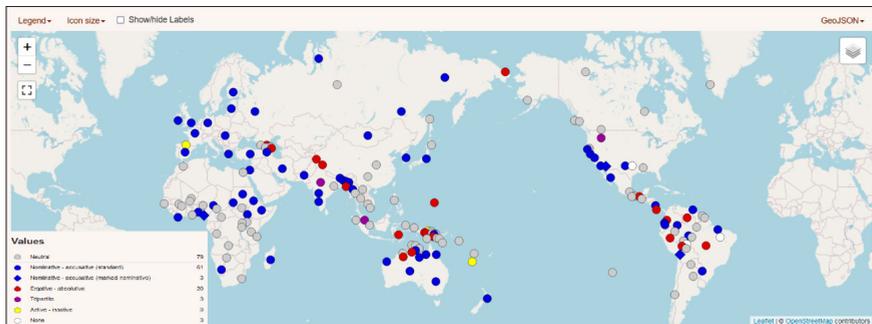


Figura 3. Alineamiento morfológico en pronombres (Comrie, 2013a)

Los mapas ofrecidos en las figuras 3, 4 y 5 revelan los patrones de alineamiento morfológico en función de tres parámetros: la flexión pronominal, la marcación de los sintagmas nominales y la flexión verbal. Aunque no siempre coinciden los

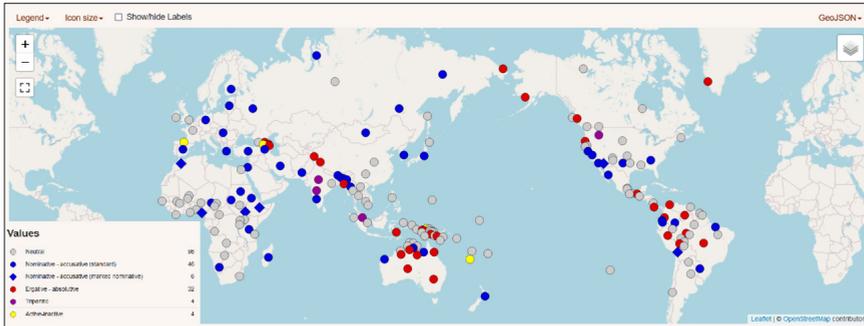


Figura 4. Alineamiento morfológico en sintagmas nominales (Comrie, 2013b)

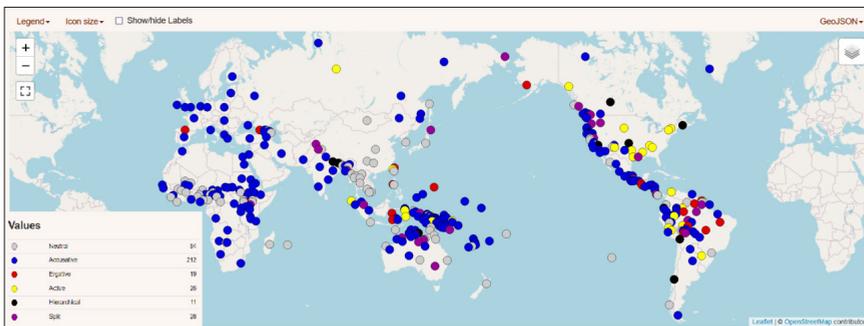


Figura 5. Alineamiento morfológico en la flexión verbal de persona (Siewierska, 2013)

tres factores en una misma lengua, por regla general, aquella que no exhibe un patrón nominativo-acusativo es coherente con esta medida en la mayor parte de contextos lingüísticos cartografiados. Aunque, como hemos avanzado, las ilustraciones sobre la ergatividad dibujan una extensión de dicho fenómeno similar a la de la evidencialidad, estas presentan varios problemas, entre los cuales destaca la no contemplación de particularidades dialectales que puedan contradecir las normas del estándar. En cualquier caso, la ergatividad (escindida) se reparte por gran parte de las variedades indígenas de Norteamérica y la Amazonía, las lenguas tibetanas, el Sudeste asiático, variedades autóctonas de Australia o algunas lenguas túrquicas.

No nos explayaremos más sobre la idiosincrasia de la ergatividad, ya que el objetivo era dar un panorama sucinto de lo que se entiende como tal, pero queremos subrayar la importancia también de la evolución diacrónica, al igual que indicábamos para la evidencialidad, puesto que la (falta de) existencia de patrones ergativos suele deberse a procesos paulatinos en el tiempo que, veremos, han sido cruciales para el fomento de la evidencialidad.

4. EVIDENCIALIDAD Y ERGATIVIDAD

La tesis que sostenemos se fundamenta en el hecho de que la evidencialidad y la ergatividad están estrechamente relacionadas y que la existencia de la primera es, por regla general, consecuencia de la segunda (pero no al revés), salvo en casos de contacto lingüístico. Para determinar esta conexión, a continuación, pasamos a tratar la simultaneidad de ambos fenómenos a nivel tipológico, para más tarde ocuparnos del español y del italiano en particular y, por último, de las demás variedades romances. Asimismo, prestaremos especial atención a la importancia de la diacronía en la evolución de los dos rasgos y veremos cómo los aparentes contraejemplos son, en realidad, una fotografía del desarrollo de dicha diacronía o el resultado del contacto lingüístico.

La conexión entre ergatividad y evidencialidad se basa en el hecho de que ambas características promocionan los rasgos de volición, control, agentividad y animacidad, frente a sus antónimos. Este comportamiento queda claro para el funcionamiento de la ergatividad, ya sea pura o escindida, pero se antoja mucho más sutil para la evidencialidad. Si analizamos los sistemas evidenciales a nivel universal, comprobamos que coinciden con lenguas con alineamientos ergativo-absolutivos; de la misma manera, aquellas lenguas que no entran dentro de esta categoría, pero que sí han desarrollado sistemas evidenciales, con independencia de su complejidad, presentan patrones claramente ergativos que son anteriores a la creación del paradigma evidencial. Por último, hallamos un grupo de lenguas que difieren de las anteriores, porque la existencia de la evidencialidad en ellas se explica por contacto lingüístico. En cualquiera de estas posibilidades, la misma evolución del sistema evidencial tiende a favorecer los rasgos de (falta de) volición, control, humano o agentivo, por lo que su configuración tampoco es el resultado de un proceso arbitrario. Analicemos las tres opciones.

4.1. *Lenguas con ergatividad y evidencialidad morfológicas*

En el primer caso, los mapas reproducidos anteriormente son una buena muestra de esta coincidencia que, reiteramos, no es gratuita. No vamos a repetir aquí todo lo que hemos esbozado en el apartado sobre evidencialidad, ya que hemos hecho referencia a familias ergativas con sistemas evidenciales, pero sí queremos centrarnos en su configuración y su desarrollo. La propia tipología estudiada por Aikhenvald (2004) incide en una serie de jerarquías y estadios implicativos como los siguientes: si una lengua tiene un sistema binario, este se organiza de acuerdo con la dicotomía

de evidencia de primera mano frente a la que no lo es o, en una subcategoría, evidencia directa frente a indirecta. Aquellas variedades que solo marcan un único tipo de fuente de información lo hacen para la que no resulta de primera mano o no es directa. También es común la marcación de información reportativa frente a una marca cero para lo demás. No obstante, si una lengua dada desarrolla tres distinciones evidenciales, estas comúnmente se atienen a los parámetros de directa, inferida y reportativa, o visual frente a inferida y no visual, o incluso visual frente a inferida y reportativa. En cualquiera de los casos, hay una especial inclinación para promocionar aquella evidencia que se ha obtenido de manera menos controlable o volitiva en comparación con otros mecanismos de obtención de dicha información. Además, en estos sistemas, es incluso probable la distinción meramente de fuentes de información de tercera mano (reportativa o citativa), incidiendo en la carencia de control sobre la fuente.

Lo mismo puede decirse de los sistemas con cuatro a más distinciones, ya que en todos ellos existe una tendencia a discriminar la fuente directa de la indirecta, o la fuente visual frente a la incontrolable, como la inferencia. En otras palabras, surge un interés especial en establecer de manera clara si aquello que el hablante expresa lo ha obtenido de una forma controlable, volitiva y, hasta cierto punto, agentiva. La mayor o menor nitidez en las distinciones evidenciales se concentran en esta misma casuística, puesto que, eventualmente, se empieza a discernir entre grados de volición (no es lo mismo lo visual, que lo auditivo o lo olfativo) o grados de control (no es lo mismo la inferencia de uno mismo que lo que otra persona dice).

Como es sabido, toda lengua tiene estrategias de evidencialidad, es decir, todo idioma es capaz de matizar de dónde procede la información si el hablante considera oportuno explicitar esta posibilidad. Igualmente, toda lengua tiene estrategias de corte ergativo, en el sentido de que puede clarificar el nivel de control, volición o agentividad de una acción determinada. Sin embargo, a nuestro juicio, la gramaticalización de dichas estrategias y su eventual obligatoriedad en el discurso es un salto cualitativo, porque presupone una cada vez mayor importancia para establecer por defecto los valores semánticos que están detrás de su funcionamiento. En el caso de la ergatividad, para marcar la volición, el control y la agentividad de cualquier acción; en el caso de la evidencialidad, para marcar el grado de volición, control y agentividad en la manera de obtener una información. La distribución evidencial sugiere esto mismo en las lenguas puramente o parcialmente ergativas, pero en aquellas que no lo son, pero han creado mecanismos ergativos, la dicotomía se establece de forma inexorable bajo los mismos parámetros: es el caso del alemán o el español peninsular. Idéntica

elección hacen las variedades que, sin contar con estrategias ergativas, adoptan un paradigma evidencial por contacto lingüístico: es el caso de los iberorromances (salvo el español) o el *Sprachbund* de los Balcanes.

En la clase que nos ocupa, las lenguas que son morfológicamente ergativas o tienen un alineamiento escindido, el factor volitivo, de control o agentivo es tan relevante que incluso podemos hallar especializaciones egofóricas. Estas se refieren a la fuente de información que tiene que ver con los procesos del hablante, en comparación con la (no) marcación de evidenciales para la segunda y tercera personas. En takuu, la marca egofórica surge para actos volitivos, mientras que los actos incontrolables y sobrevenidos se consignan mediante otro morfema distinto (Sun, 2018). La egoforidad se da ampliamente en lenguas tibetanas y birmanas, de la zona del Daguestán, ciertas lenguas mongoles y en áreas de Papúa Nueva Guinea (Aikhenvald, 2018a), es decir, en variedades ergativas. En tártaro, la especialización evidencial no solo se opone entre evidencia directa e indirecta, sino si esta ha sido asumida de manera volitiva o no (Forcker, 2018). La direccionalidad que defendemos en este artículo, al admitir que los patrones o alineamientos ergativos promocionan la creación de la evidencialidad se ve también en los trabajos históricos que se han hecho de las lenguas habladas en el Cáucaso. Friedman (2018), por ejemplo, data la implantación del paradigma evidencial en el sur de dicha cadena montañosa en el período medieval, es decir, mucho después de su nacimiento. El recorrido que hace de otras familias turcas, urálicas o indoaryanas corroboran esto mismo, ya que determina el origen temporal de la creación del paradigma evidencial: en todos estos casos, el alineamiento ergativo es idiosincrático de dichas familias y no ha sido un desarrollo a lo largo de los años.

La importancia de los factores de volición, control o agentividad se da hasta en la adquisición de los evidenciales. Fitneva (2018) expone que los hablantes de turco empiezan a reproducir primero los evidenciales directos a los dieciocho meses y, a los veintiuno, los indirectos. Dentro de estos últimos, primero aprenden los referidos a la inferencia y, en última instancia, los reportativos. Lo mismo sucede en búlgaro, donde los nuevos hablantes adoptan primero los evidenciales que marcan inferencia y más tarde los reportativos. El mismo camino se repite en coreano, donde el reportativo en el último en aprenderse, o el japonés, donde se replica este comportamiento.

4.2. *Lenguas con patrones ergativos y evidencialidad morfológica*

Por otro lado, hallamos lenguas o variedades que, sin poder catalogarse como ergativo-absolutivas, presentan evidencialidad por contar con ciertos patrones con un cariz ergativo: es el caso del alemán, ciertos idiomas del Báltico o, de manera incipiente, el griego moderno, entre otros. El alemán presenta verbos modales que, a juicio de De Haan (2013), son prueba de evidencialidad. Ya hemos defendido aquí por qué no contemplamos esta posibilidad para etiquetar una variedad dada como poseedora de evidencialidad. Sin embargo, este mismo idioma sí exhibe una estrategia morfológica que marca fuente de información mediante el estilo indirecto, lo cual, según Aikhenvald (2004), suele ser también una fuente para desarrollar evidencialidad morfológica. A pesar de que el alemán está considerado como lengua nominativo-acusativa e incluso mantiene flexión pronominal y nominal casual coherente con dicha clasificación, presenta comportamientos propios de un alineamiento que incide en el rasgo humano, volitivo o agentivo frente a la función sintáctica. Nos referimos al sujeto dativo.

El dativo como marca de caso suele consignar papeles temáticos relacionados con el rasgo humano (Givón, 2001). Así, surge para materializar el experimentante, el receptor, el poseedor, el beneficiario e incluso el autor de un evento. En consecuencia, el dativo suele promocionarse al inicio del discurso al ser el rasgo humano un factor de máxima topicalidad. Observemos los siguientes ejemplos del español y el italiano (15-18).

- (15) Me gusta la pizza
 (16) Me he roto la pierna
 (17) *Mi piace la pizza*
 Me gusta.3SG.PRS.IND. la pizza
 ('Me gusta la pizza')
 (18) *Mi sono rotto la gamba*
 Me ser.1SG.PRS.IND. romper.PCP. la pierna
 ('Me he roto la pierna')

Las frases (15-18) proporcionan el orden no marcado de verbos con dativo experimentante y tema nominativo o con dativo poseedor y tema nominativo. El elemento que encarna los rasgos de humano se expresa en primer lugar, a pesar de no ser el sujeto sintáctico, sin mayores repercusiones morfológicas en estos idiomas, pero hay lenguas germánicas que sí sufren otro tipo de reajustes en su paradigma casual.

El concepto de sujeto dativo o no canónico alude a un elemento semánticamente humano que, morfológicamente, se marca en dativo, por lo que sintácticamente no es el sujeto, pero en el orden de palabras sí funciona como tal. Las lenguas germánicas son un buen ejemplo de este comportamiento. Eythórsson y Barðdal (2005) arguyen que esta familia lingüística ha exhibido siempre sujetos oblicuos (en especial, dativos), aunque en la actualidad no todas ellas recurran a esta posibilidad con la misma frecuencia.

- (19) *Him ofhreow þaes mannes*
 3SG.DAT. apenar.PST. el.GEN. hombre.GEN.
 ('Sentía pena por el hombre')

El ejemplo (19) (extraído de Eythórsson y Barðdal, 2005), del inglés medieval, certifica que no existía ningún elemento nominativo con el que supuestamente se estableciera la concordancia. En su lugar, teníamos un dativo experimentante y un argumento que podía ser genitivo o incluso estar introducido por una preposición, constituyendo, así, un sintagma preposicional. La inexistencia de un sujeto nominativo todavía se atestigua en danés y alemán (20-21, sacados de Eythórsson y Barðdal, 2005).

- (20) *Mér er kalt*
 1SG.DAT. ser.PRS. frío
 ('Tengo frío')
- (21) *Mir ist kalt*
 1SG.DAT. ser.3SG.PRS. frío
 ('Tengo frío')

Mientras que el sujeto expletivo *es* es opcional, la forma sin expletivo es la más usual. La anteposición del dativo sin una marca de nominativo en el resto del enunciado se cataloga como prueba de que el verdadero sujeto es dicho dativo, pero, para Cole *et al.* (1980), las lenguas germánicas, sobre todo el alemán, presentan más evidencias de sujeto dativo y de promoción del rasgo humano por encima de la función sintáctica (22-24).

- (22) *Mir grauet von mir selbst*
 1SG.DAT. horrorizar.3SG.PRS. de 1SG.DAT. REFL.
 ('Me horrorizo [a mí mismo]')

- (23) *Mir wird's schlecht und*
 1SG.DAT. ser.3SG.PRS.+NEUT. malo y
 – *graut's vor der Zukunft*
 PRODAT. horrorizar.3SG.PRS.+NEUT. de el futuro
 ('Me pone malo y me horroriza el futuro')
- (24) *Mitglied bei uns zu sein bedeutet aber auch,*
 Miembro con 1PL.DAT. a ser.INF. significar.3SG.PRS. pero también,
das Gefühl zu haben, – geholfen zu werden
 el sentimiento a tener.INF., PRODAT. ayudar.PCP. a ser.INF.
 ('Ser nuestro miembro significa también tener la sensación de ser ayudado')

Los ejemplos (22-24) (reproducidos de Cole *et al.* 1980) evidencian que los oblicuos expresados desarrollan características que aprobarían el test para ser sujetos (Cole *et al.*, 1980). En primer lugar, (22) indica la posibilidad de tener un reflexivo correferente con un dativo. En las oraciones (23-24), vemos la capacidad de omisión del referente oblicuo (dativo, en este caso) no solo en una subordinada de infinitivo, sino en una coordinada. Y, aunque (23) exhiba el expletivo *es* como sujeto sintáctico, la elisión a la que hacemos referencia es una prueba irrefutable del carácter de sujeto que el dativo posee en esos ejemplos. Según los autores, esta posibilidad surge desde siempre en las lenguas germánicas, independientemente de que cada lengua, por su lado, se haya ido deshaciendo de esta posibilidad o la haya mantenido. Es más, el comportamiento del alemán se observa en el inglés medieval y las lenguas escandinavas en su etapa antigua (actualmente, estas presentan neutro de materia, al igual que en las zonas romances con evidencialidad, como veremos más adelante, Baunmüller, 2000). El inglés y las lenguas escandinavas, sin embargo, se han ido orientando a la reconversión del experimentante al caso nominativo, pero el alemán se ha mantenido igual y el islandés parece estar en una fase intermedia, aunque con mucha producción de sujeto oblicuo. No es casual que sea el alemán el que presenta evidencialidad, en su caso por medio del estilo indirecto.

La misma direccionalidad emerge igualmente en griego; por ejemplo, Verhoeven (2008) indica que los verbos con objeto experimentante tienden a topicalizarse y a anteceder al verbo cuando el estímulo es no agentivo. Es decir, las características semánticas del sujeto sintáctico son determinantes para la ubicación del objeto experimentante, trasladándose a una posición prototípica del sujeto si el constituyente declinado en nominativo no es volitivo o agentivo. Lo mismo podemos argüir para el orden de valencias ante un verbo inacusativo, donde el sujeto sintáctico se posiciona en una ubicación prototípica del objeto (véase 25, de Karantzola y Lavidas, 2014).

- (25) *Espase to vazó*
 romper.PST.3SG neut.NOM. jarrón
 ('El jarrón se rompió')

Karantzola y Lavidas (2014) muestran que el griego se caracteriza por un fenómeno poco común interlingüísticamente y que se documenta sobre todo en lenguas ergativas y, de manera extraordinaria, en inglés. Se trata de la labilidad, consistente en el empleo de un mismo lexema para expresar tanto causa como efecto, sin ninguna marca de ningún tipo que modifique el verbo en función del número de argumentos. Esta opción causativa se ha desarrollado en griego con algunos verbos inacusativos o de una baja transitividad prototípica. No es de extrañar que, en lo que respecta a la evidencialidad, Giannakidou y Mari (2012) aseguren que el morfema $\theta\alpha$, que sirve para crear valores de temporalidad futura, ha ido evolucionando a un morfema de evidencialidad que expresa inferencia. Aunque ambas lecturas (la temporal y la evidencial) han convivido, actualmente es el valor de fuente de información el que prima como lectura no marcada, haciendo que efectivamente el griego moderno haya gramaticalizado en su futuro la evidencia inferencial.

No obstante, las lenguas indoeuropeas no son las únicas en mostrar esta correlación. En chukchi, en la península de Kamchatka, se marca un mismo sujeto humano como ergativo o absoluto en función del control que dicho constituyente tiene sobre la acción (Polinskaja y Nedjalkov, 1987). En cingalés, Dixon (1994) argumenta que un mismo sujeto sintáctico puede declinarse en nominativo o dativo, según la agentividad, volición o control de este. Lo mismo podemos apuntar para otras lenguas con patrones ergativos o de ergatividad escindida, como el guaraní, el quechua o variedades de la zona del Pacífico austral (Dixon, 1994), puesto que todas ellas tienen herramientas frecuentes para discernir entre un sujeto agentivo, volitivo y con control frente al que carece de dichos matices. En definitiva, su comportamiento sintáctico y morfológico atiende a las características semánticas del sujeto, siempre en base a los rasgos de agentividad, animacidad, control o volición. En todas estas lenguas aducidas, observamos un paradigma morfológico de evidencialidad y la correlación es tan frecuente que Chirikba (2003) expone para la familia abjasia la posibilidad del futuro como recurso especializado de conjetura. Lo mismo ocurre en coreano, donde la existencia también de patrones lábiles en los causativos (Kim, 2012) ha permitido el desarrollo de un sistema de evidencialidad (Aikhenvald, 2018a).

La simultaneidad de los patrones ergativos y la evidencialidad, la volvemos a ver en variedades portuguesas de Brasil y África. En el primer caso, Carvalho (2016) explora la caída de los reflexivos en ciertos dialectos del portugués brasileño, provocando el nacimiento de la labilidad también en dicha zona. Y es precisamente en esa zona amazónica donde advertimos un arraigo de la evidencialidad, tanto en sus lenguas autóctonas como en las variedades lusófonas vecinas (Aikhenvald y Dixon, 1998). El caso del portugués africano revela la misma dinámica: ya sea en sus formas criollas o por influencia de lenguas bantúes, las variedades caboverdianas, angoleñas y mozambiqueñas también presentan labilidad y patrones ergativos y, en muchas de ellas, evidencialidad (Duarte de Oliveira y De Araújo, 2019).

La tesis que propugna que son los patrones ergativos los que favorecen la creación de la evidencialidad y no al contrario se ve con el caso del inglés y, como defenderemos *a posteriori*, del francés. La lengua inglesa no solo presenta una alta proporción de labilidad, sino que también encierra en alguna de sus variedades modificaciones en los objetos en función de la semántica. En cuanto a la primera característica, es a partir de finales de la Edad Media cuando dicho idioma empezó a incrementar la nómina de verbos lábiles (McMillion, 2006). La razón, en este caso, de acuerdo con el autor, es el fuerte rechazo que los hablantes de inglés tuvieron ante el recurso de reflexivos, asociados con la migración escandinava de la época. La inclinación a eliminar el pronombre reflexivo en aquellos verbos que siempre lo habían presentado provocó la paulatina transitivización de los mismos. Igualmente, este idioma ha evolucionado en cuanto a la marcación de sus objetos en oraciones ditransitivas a un modelo como el ejemplificado en (26-27). Veíamos en (19) la posibilidad del inglés de tener oraciones sin sujeto nominativo en la misma época en la que se incrementó la labilidad, pero actualmente, esta lengua ha tendido a lo que Dunn et al. (2017) denominan *nominative sickness* (en contraposición al *dative sickness* del alemán), pero aún observamos comportamientos que priman el rasgo humano frente al estatus sintáctico del constituyente, en este caso, en la relación de los objetos (véase 26-27).

- (26) *I gave the book to John*
 Yo dar.1SG.PST. el libro a John
 ('Le di el libro a John')
- (27) *I gave John the book*
 Yo dar.1SG.PST. John el libro
 ('Le di el libro a John')

La posibilidad de (27), existente también en dialectos meridionales italianos, responde a la alta topicalidad que un ente humano recibe en el discurso, independientemente de la función sintáctica que desempeñe. El trato específico que incluso en el entorno del objeto se da a los referentes humanos refleja de nuevo un comportamiento basado en las características semánticas de los argumentos, más que en su estatus sintáctico, ya que la anteposición que veíamos en el par anterior es imposible con referentes no humanos (véase 28-29).

- (28) *He sent the book to the store*
 Él enviar.3SG.PST. el libro a la tienda
 ('Envió el libro a la tienda')
- (29) **He sent the store the book*
 Él enviar.3SG.PST. la tienda el libro
 ('Envió el libro a la tienda')

Asimismo, la variedad estándar opta por distinguir el género gramatical en función de las características biológicas de los referentes, contraponiendo de nuevo animado versus inanimado. En el caso de los animales, si se sabe de antemano el sexo, el género del pronombre atiende a dicha característica, pero si no, emerge el neutro *it*. Siguiendo con la norma de este idioma, la misma elección de los pronombres de objeto obedece a patrones de animacidad o rasgo humano frente al caso sintáctico o el rol semántico que puedan desempeñar. Además, según Wagner (2004), también posee dialectalmente neutro de materia y a ello hay que añadir el intercambio de papeles temáticos para oraciones con un sujeto no agentivo (30).

- (30) *There came three men*
 Ahí venir.PST. tres hombres
 ('Vinieron tres hombres')

El posicionamiento del sujeto en una ubicación prototípica del objeto provoca el surgimiento del deíctico *there* y, aunque el ejemplo no permita ver la concordancia del verbo al conjugarse en pretérito, el presente adopta una concordancia sintáctica, aunque el sujeto se halle pospuesto. Las características ergativas del inglés son ahora menores que las que se daban en estadios anteriores, ya que Dixon (1994) augura una tendencia hacia la universalización de los modelos nominativo-acusativos en todo el comportamiento gramatical de una lengua dada, pero, aunque sus verbos modales puedan emplearse con valor evidencial, no podemos concluir que su

significación primaria, hegemónica o unívoca sea esa. El inglés es, por tanto, un buen ejemplo de que, a pesar de contar con comportamientos claramente ergativos, no ha desarrollado un paradigma morfológico de evidencialidad. Es más, expone los mismos componentes que las lenguas bálticas, el griego moderno e incluso el español peninsular dialectal, como demostraremos más adelante, pero, de momento, los elementos que propician la creación de evidencialidad (todos ellos de carácter ergativo) permanecen sin la existencia de esta, mientras que el surgimiento de los paradigmas evidenciales descritos antes se han visto motivados por los mismos parámetros que existen en inglés.

4.3. *Evidencialidad por contacto lingüístico*

En última instancia, contamos con lenguas que sí han desarrollado un sistema de evidencialidad, tal cual lo entendemos aquí, pero las cuales, a su vez, no exhiben comportamientos ergativos. La razón de esta contradicción se halla en el hecho de que dicho paradigma es contagio directo de una lengua vecina. Esta contingencia está ampliamente documentada. Sin ir más lejos, Aikhenvald (2018b) demuestra la presencia de dicho fenómeno en el judeoespañol de Turquía, precisamente como contagio del turco; lo mismo se aduce para el *Sprachbund* de los Balcanes o el armenio. Pero incluso bajo esta posibilidad, la lengua que desarrolla evidencialidad por contacto con otra puede adoptar el morfema de la que ha establecido la influencia. Soper (1996) defiende que el tayiko (de la familia irania) ha adoptado el sufijo *-mis* del uzbeko (de la rama túrquica) para fuente que no es de primera mano. Lo mismo ocurrió con este sufijo en su adopción por parte del kyrz por contacto con el azerí, siempre designando inferencia o reportatividad, es decir, evidencia indirecta. El propio turco mantiene una distinción morfológica entre la evidencia directa frente a la indirecta, ya sea esta última si proviene de una tercera fuente o de procesos inferenciales del propio hablante (Ünal, 2018).

Aikhenvald (2004) asegura que precisamente el turco es el mayor irradiador de evidencialidad de su zona circundante, por lo que las lenguas que lo rodean han ido moldeando un sistema flexivo evidencial como consecuencia del contacto lingüístico con el turco. Lo mismo arguye la autora para el *Sprachbund* báltico, ya que el letón y el lituano aceptan la evidencialidad como paradigma morfológico por contagio del estonio. Igual comportamiento se atestigua en el *Sprachbund* de los Balcanes (Aikhenvald, 2004) y en todo el Cáucaso. Esta influencia ha saltado más allá de la cadena montañosa euroasiática, incluso en la aceptación de la labilidad, pues, aunque este rasgo es una estrategia causativa que se atestigua fundamentalmente

en lenguas ergativas o con algún tipo de patrón escindido (Haspelmath, 1993; Letuchiy, 2004, 2009), el ruso se ha contagiado de la misma por la cercanía de este idioma con las ergativas caucásicas (Letuchiy, 2015).

La fuerte interrelación de las familias lingüísticas que comparten frontera en Asia Central es de una gran magnitud. Aunque la bibliografía dice que el turco es el mayor difusor de evidencialidad a su alrededor, esto no quiere decir que, previamente, no haya adoptado esta posibilidad por contacto lingüístico con el Cáucaso. Así lo dictamina Chirikba (2003), al ver que las etapas más primigenias de variedades caucásicas (y, por ende, ergativas) ya disponían de sistemas evidenciales y que estas no entraron estrechamente en contacto con las lenguas túrquicas hasta finales de la Edad Media. En cualquier caso, la influencia recíproca que las familias túrquica, caucásica, altaica, fino-urálica e incluso indoaryana han tenido es innegable, demostrándose sobre todo en el asentamiento de paradigmas evidenciales desde los Balcanes hasta Siberia, pasando por todo Asia Menor, el Cáucaso y Asia Central. La direccionalidad de este hecho sigue estando sin resolver, pero la interconexión entre todas ellas es tan grande que Johanson (2003) afirma que la evidencialidad se va perdiendo en los dialectos turcos que limitan con lenguas indoeuropeas que escapan a este fuerte vínculo. Las relaciones estrechas también afloran en persa, donde, de acuerdo con Perry (2000), su futuro ha terminado connotando inferencia de manera primaria.

La península ibérica es otro ejemplo de este comportamiento, ya que la evidencialidad que se atestigua en portugués, gallego y catalán parece estar propiciada por el contagio directo del español, si bien sobre este asunto nos detendremos a continuación. La correlación de patrones ergativos y evidencialidad vuelve a aparecer en otros dialectos del español que no son los europeos. Y de nuevo el contacto lingüístico también juega un papel en el contagio tanto de patrones ergativos como de la creación de evidencialidad morfológica. Así, el español en contacto con el quechua presenta leísmo y omisión del pronombre átono en contextos en los que el estándar lo requiere por someterse este último idioma al modelo animado – no animado, en lugar de la función sintáctica de los constituyentes (véase 31-32, de Fernández-Ordóñez, 1999).

(31) Las elecciones, yo nunca entendí

(32) Le quiero, Gloria

El quechua posee igualmente evidencialidad morfológica, la cual ha provocado incluso que el español de dicha zona no solo se sirva del FM o el COND para

expresar fuente de información, sino que emplee los tiempos compuestos también para dicha finalidad (Pfander y Palacios, 2013).

5. LAS LENGUAS ROMANCES

La argumentación teórica que hemos desarrollado en el epígrafe anterior puede demostrarse además con la situación de las variedades romances. El hecho de que la marcación morfológica para la evidencialidad sea una rama más de un comportamiento coherente para distinguir entre los conceptos de volición, control, agentividad o animacidad se corrobora con los ejemplos actuales e históricos. Hemos analizado las tres posibilidades que propician la creación morfológica de un paradigma evidencial a nivel universal, y estas mismas tres opciones pueden extrapolarse también a las lenguas romances. Como aludíamos al principio del artículo, la mayor controversia es la que rodea a los idiomas de esta familia, seguramente por la misma falta de consenso en establecer qué es evidencialidad. Sin embargo, a continuación, veremos que han sido los patrones ergativos los que han causado el desarrollo de un sistema para marcar fuente de información en el español peninsular occidental, así como en las variedades meridionales del italiano, mientras que el resto de sus dialectos y las demás lenguas iberorromances han difundido este mismo paradigma como consecuencia del contacto lingüístico, si bien cada una se halla en una fase distinta. Por último, sostendremos que el francés es el único idioma que no ha sucumbido a este fenómeno y que se comporta como el inglés, ya que presenta claros patrones ergativos que todavía no han desencadenado en un paradigma morfológico evidencial.

5.1. *El español peninsular y el italiano*

La evidencialidad en español ha sido estudiada por numerosos académicos, entre los que destacan los trabajos de Escandell-Vidal (2014, 2021) o Squartini (2001). En todos ellos, los datos manejados proceden de la propia introspección o de cuestionarios *ad hoc*. En todos los casos, se afirma la existencia de evidencialidad encarnada en el empleo del FM para la inferencia o conjetura y el COND para la reportatividad. Tal es así, que Escandell Vidal (2019) aduce que, al menos en el caso del FM, los valores temporales se restringen al lenguaje culto, ya que en el plano relajado, coloquial, no culto y como primer valor semántico que todo nativo aprende antes de su escolarización, la lectura inferencial se impone absolutamente como la no marcada y frecuente. Los datos de esta autora proceden igualmente de

corpus y ejemplos encontrados en la bibliografía que maneja, cuya metodología no engloba registros dialectales.

El caso de Aaron (2014) es muy ilustrativo, ya que investiga la evolución semántica del FM español y llega a la conclusión de que tanto el significado temporal como el evidencial han coexistido desde la aparición del FM, pero la significación conjetural ha sido históricamente escasa y restringida al habla culta. Aún a principios del siglo xx, la autora encuentra más muestras de FM conjeturales en contextos elevados que en contextos no cultos, pero en todos los casos, el FM como conjetura es minoritario. No obstante, señala que a medida que avanza el siglo xx, el FM conjetural aumenta en el habla no culta, pero nunca supera en número al valor temporal.

El matiz acerca de la tipología textual sobre la que se basa la mayor parte de los análisis aplicados al español es relevante, puesto que restringe la amplitud del funcionamiento de la evidencialidad a la variedad estándar con algunas líneas hacia realidades vernáculas. Es, *grosso modo*, el mismo caso para el resto de variedades romances, como veremos más adelante. Además del hecho de que los trabajos mencionados se fundamentan en el estándar o en el plano culto, ninguno de ellos establece estadísticamente el valor no marcado de todas las lecturas posibles de ambos tiempos. Esto provoca que los autores concluyan que prácticamente todos los idiomas romances posean evidencialidad a través del FM y/o el COND, ya que en todos ellos existe la lectura evidencial en convivencia con la temporal o la modal. Sin embargo, cuando cotejamos los resultados que arrojan las herramientas dialectales, observamos un comportamiento específico que se repite en todas las lenguas.

Los primeros datos referidos al plano no culto y dialectal, los encontramos en los atlas realizados en la primera mitad del siglo pasado, los cuales abarcan más de 1.500 localidades en total. Estos primeros trabajos se basaban en la repetición de palabras y frases preestablecidas por parte de informantes de entorno rural, mayores y de escasa alfabetización (NORM). La metodología de encuesta es por definición controvertida, porque en principio no garantiza la espontaneidad del hablante, pero el perfil del encuestado asegura la producción lingüística sin condicionamientos del estándar o de usos cultos. Los atlas que se llevaron a cabo fueron el *Atlas linguistique de France* (ALF), que cubre Francia (salvo Bretaña), la zona francófona de Bélgica y su homóloga en Suiza; el *Atlante linguistico ed etnografico dell'Italia e della Svizzera meridionale* (AIS), que cubre Italia, la zona italiana de Suiza e Istria; el *Atlasul lingvistic român* (ALR), que cubre Rumanía y Moldavia; y el *Atlas lingüístico de la Península Ibérica* (ALPI), que cubre toda la península más las islas Baleares, por lo que tenemos una representación geográfica y lingüística de los

romances europeos de hace un siglo en lo que respecta a numerosos fenómenos de todo tipo y no solo léxicos o fonéticos. El diseño de los cuestionarios preveía una gran cantidad de palabras y frases que tenían como objetivo registrar una particularidad gramatical, léxica o fonética específica; es más, el repertorio auguraba la aparición del mismo fenómeno en diversas frases para, precisamente, contrastar su frecuencia o el posible comportamiento gradual en función del contexto sintáctico, semántico, fonético, etc. En lo que respecta al FM y el COND, sus resultados han sido cartografiados por Lara Bermejo (2021b), como reproduciremos seguidamente, pero hemos de hacer dos observaciones: la primera es que no hay datos sobre el rumano, ya que dicha lengua no desarrolló un FM y COND homologables al resto de romances, puesto que su estrategia se basa en un auxiliar de volición; la segunda hace referencia a la falta de oraciones que contuvieran un FM o un COND con matiz evidencial.

Si observamos el ALF, sus preguntas con FM eran *Si nous ne mangeons pas nos prunes, elles se moisiront bientôt; Finiras-tu?; Ils feront ce qu'ils voudront; Quand mon fils sera grand, je l'enverrai à Paris; Je saurai ça mieux que lui; Je verrai; Des pommes, nous n'en aurons guère; Nous nous reverrons; Pourquoi ne vous mariez-vous pas? Vous trouverez bien quelqu'un qui vous ira; Toi, tu iras là*. En el AIS, estas se correspondían con *Lo manderò; Non dormirò stanotte; Quando sarà grande mio figlio; Te lo darò se lo vuoi; Le venderò domani; Marciranno ben presto; Faranno ciò che vorranno*. Solo el ALPI previó una única oración con un FM inferencial: *Aún no habrá venido* (el resto de las oraciones tenían una lectura temporal y una única modal). En lo que respecta al COND, ninguno de estos atlas previó lecturas temporales o evidenciales, sino únicamente modales.

En los mapas de las figuras 6 y 7, ilustramos el empleo no evidencial del FM y COND en los romances europeos de hace un siglo, sacados de Lara Bermejo (2021b).

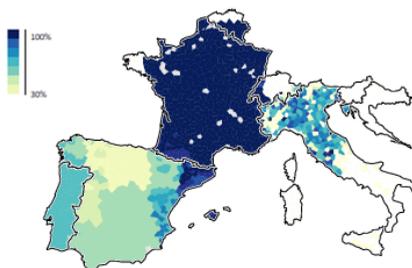


Figura 6. FM no evidencial a principios del siglo xx (Lara Bermejo, 2021b)

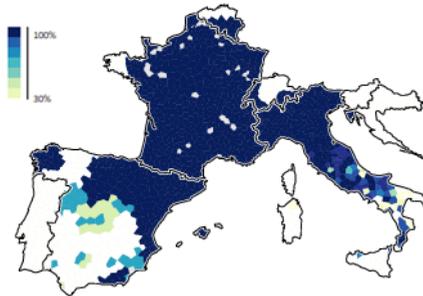


Figura 7. CONd no evidencial a principios del siglo XX (Lara Bermejo, 2021b)

Los mapas ofrecidos en las figuras 6 y 7, del FM y el CONd, respectivamente, dan cuenta de la extensión de ambos tiempos como recursos no evidenciales hace cien años. Si bien el rumano está excluido de este estudio, debido a que sus estrategias de futuro y condicional no siguieron el mismo camino que en el resto de variedades, el estudio de Lara Bermejo (2021b) demuestra que ambos tiempos eran, ante todo, alternativas no evidenciales en la lengua oral y en contextos no cultos en casi todo el espectro romance, salvo en zonas muy acotadas. En primer lugar, el FM era escaso o no existente en la mitad sur de Italia, así como sus islas; igualmente, este tiempo no era tampoco frecuente en el oeste del español peninsular para dichos valores, si bien surgía en mayor proporción. El CONd, por su parte, ocupa un espacio mayor en la península itálica, salvo el extremo meridional y las islas, mientras que era inexistente en portugués y gran parte del español.

La fotografía que muestran los datos de hace cien años da pistas acerca del nacimiento de la evidencialidad en los distintos romances (aspecto sobre el cual nos detendremos a continuación), pero antes es necesario comentar una particularidad que viene a colación de las dos observaciones que hacíamos antes: la frase que el ALPI introdujo con un FM inferencial (pero no un CONd reportativo) estaba concordada en perfecto (*Aún no habrá llegado*). Este detalle es esencial, porque los tiempos perfectos se prestan en mayor medida a aceptar los valores evidenciales antes que los simples. Stage (2003) afirma que el FM conjetural en francés solo es posible cuando está flexionado en perfecto, mientras que no es aceptado por la variedad estándar en su forma simple.

Los porcentajes reflejados en los mapas 6 y 7 llevan a postular que, hace cien años, el FM era evidencial en el oeste del español (ya que sus lecturas no evidenciales son secundarias) y, en principio, en todo el sur de Italia y, paulatinamente en el resto del país, ya que la zona austral no presenta ni una sola ocurrencia de FM no evidencial.

Ya Ledgeway (2009) avisa de que el FM en la mitad sur de Italia es únicamente conjetural desde la época decimonónica, cuando dejó de expresar temporalidad, matiz que empezó a ser consignado por el presente. Lo mismo podemos argüir para el caso del COND, pero no hubo ninguna pregunta en los cuestionarios de ningún atlas con valor evidencial para el COND, lo cual vuelve a poner de manifiesto la escasa probabilidad de que este sirviera para lecturas evidenciales en el plano no culto.

Para poder afirmar esta última idea, es necesario comparar la evolución del FM y el COND a nivel dialectal y no solo describir el estado de hace cien años. No obstante, el análisis exhaustivo es solo posible en los iberorromances gracias a los corpus actuales que, con una metodología que sí favorece la espontaneidad, llevan realizándose desde la década de 1990. Nos referimos al *Corpus Oral y Sonoro del Español Rural* (COSER) para el español; *Corpus Dialectal para o Estudo da Sintaxe* (CORDIALSIN) para el portugués; *Corpus Oral Informatizado de la Lengua Gallega* (CORILGA) para el gallego; y *Corpus Oral Dialectal* (COD) y *Corpus Dialectal del Català* (DIALCAT) para el catalán. Todos ellos se basan en la entrevista semidirigida con el mismo perfil de hablante que el de los atlas de principios del siglo xx. En este sentido, los resultados garantizan la evolución dialectal del FM y del COND sin condicionamientos estándares durante los últimos cien años. Hay que añadir que el número total de municipios encuestados en estos corpus alcanza las 300 localidades.

El mapa 6 sugiere que el FM empezaba a ser evidencial en el español occidental de hace un siglo, ya que los valores no evidenciales eran minoritarios, aunque podían surgir hasta un 30% de las ocasiones en las que se expresara dicho tiempo. Es decir, las ocurrencias de FM con valor conjetural (*Aún no habrá venido*) no superaban las de matiz temporal, por lo que dicho tiempo verbal no se había convertido aún en una marca morfológica de evidencialidad propiamente dicha, aunque sí parecía estar orientándose hacia esa conversión. Para averiguar si los resultados cartográficos eran el preludio de la especialización del FM (y el COND) como evidenciales, es necesario compararlos con la casuística actual (mapas de las figuras 8 y 9).

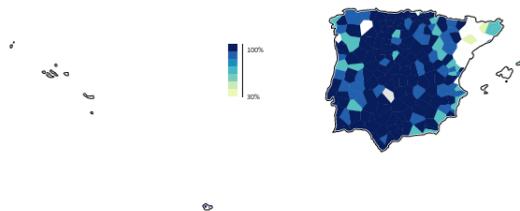


Figura 8. FM evidencial en la actualidad (Lara Bermejo, 2021a)

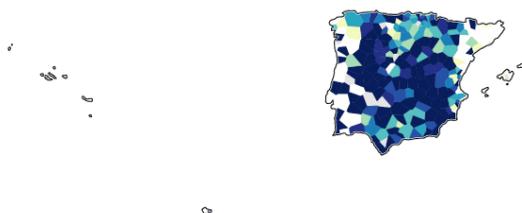


Figura 9. CONDevidencial en la actualidad (Lara Bermejo, 2021a)

Los mapas presentados en las figuras 8 y 9, extraídos de Lara Bermejo (2021a), reflejan que el empleo evidencial llega a ser el único en gran parte del español peninsular, en especial el oeste, en consonancia con los datos del mapa ofrecido en la figura 6. De nuevo, el FM da mayores incidencias de evidencialidad que el CONDevidencial, ya que este va a rebufo del primero. Por tanto, la evidencialidad en los iberorromances nace en el oeste del español peninsular y, posteriormente, se va extendiendo al resto del territorio. Las conclusiones de los mapas de las figuras 8 y 9 se sintetizan en la tabla 2.

	Portugués	Gallego	Español	Catalán
Futuro	Evidencial	Evidencial	Evidencial	Temporal (Cataluña y Baleares) Evidencial (Valencia)
Condicional	Evidencial	Modal	Evidencial	Modal

Tabla 2. Valores no marcados del FM y el CONDevidencial en los iberorromances (Lara Bermejo, 2021a)

La tabla 2 indica que el FM es evidencial en todas las variedades iberorromances, incluida el catalán, si bien de Valencia, pero no de Cataluña ni Baleares, mientras que el CONDevidencial lo es tan solo en español y portugués, pero no en gallego y catalán. Los números indican que el valor primario, hegemónico y, en muchos casos, único del FM en español es el inferencial. Lo es también primariamente en portugués, gallego y el catalán de Valencia. En el caso del CONDevidencial, podemos aducir lo mismo en español y portugués. Empero, la cartografía insiste en que es el español peninsular occidental el foco de la evidencialidad en dicho idioma, ya que es la zona donde, hace un siglo, el FM daba menos proporción de valor temporal y el área donde actualmente el FM es únicamente evidencial y nunca temporal o modal. El CONDevidencial también es más fuerte como evidencial en la misma región frente a otros territorios.

De acuerdo con lo defendido a lo largo de este artículo, la aparición de un paradigma morfológico de evidencialidad ha tenido que ser consecuencia de una serie

de patrones ergativos previos que han motivado su surgimiento. Esta asunción implica que, si la evidencialidad del español ha nacido en el oeste peninsular, dicha área geográfica ha de poseer una serie de rasgos de corte ergativo y que, además, tenían que estar ya presentes hace más de un siglo, puesto que la evidencialidad se configura en esa época. Las particularidades dialectales coincidentes con dicha zona apuntalan nuestra teoría.

Por un lado, el español peninsular occidental presenta labilidad. Los verbos lábiles registrados en el español peninsular dialectal son *entrar*, *quedar* y *caer* (Lara Bermejo, 2020).

- (33) El coche entró en el garaje – Entré el coche en el garaje
- (34) Los libros se quedaron en la mesa – Me quedé los libros en la mesa
- (35) El vaso (se) ha caído – He caído el vaso

Los enunciados (33-35) (extraídos de Lara Bermejo, 2020) muestran la transitivización de los tres lexemas inacusativos a costa de la oposición léxica *meter-entrar*, *dejar-quedar* y *tirar-caer*. El surgimiento de este fenómeno se acota al oeste peninsular, si bien su incidencia geográfica ha ido descendiendo con el paso de los años, a tenor de los registros en la bibliografía. Mientras que las monografías dialectales de 1960 y 1970 circunscribían la labilidad a casi toda Castilla y León, Extremadura y parte de Andalucía occidental, así como zonas del oeste de Castilla-La Mancha (Zamora Vicente, 1970; Alvar, 1996; Montero Curiel, 2006; García Mouton, 1994; Ariza, 2008), el trabajo de campo llevado a cabo por Lara Bermejo (2020) localiza el fenómeno en Extremadura y la zona más occidental de Castilla y León, sin llegar a León, con incidencia desigual en el oeste de Castilla-La Mancha. Sin embargo, la mayor o menor proporción de la labilidad se supedita a una serie de factores de índole semántico-sintáctica que reproducimos en (i-iv).

- i. *Entrar* > *quedar* > *caer*
- ii. Sujeto humano involuntario > sujeto no humano > sujeto humano voluntario
- iii. Objeto no afectado > objeto afectado
- iv. Atético > tético

Las jerarquías de (i-iv) establecen que, si un hablante transitiviza el verbo *caer*, lo hará necesariamente con los de su izquierda; asimismo, si transitiviza cualquiera de dichos verbos con un sujeto no humano, lo hará con un sujeto humano involuntario y, así, sucesivamente. Como se puede observar, la probabilidad de que un

verbo sea lábil es inversamente proporcional al grado de transitividad del sujeto, el objeto y la acción.

El comportamiento causativo que acabamos de describir no es el único trazo de ergatividad, ya que podemos hacer referencia a, al menos, tres rasgos lingüísticos que se atestiguan en (parte de) la zona donde se esparce la labilidad o en aquella área donde hace un siglo se daba y que responden a patrones no nominativo-acusativos. El primero de ellos es el léismo, laísmo y loísmo, así como el desarrollo de una concordancia propia para entidades no contables (neutro de materia). Su incidencia responde a patrones de animacidad, agentividad o volición, expandiéndose por gran parte de Castilla y León, Cantabria, Asturias, País Vasco, Navarra, La Rioja, Madrid y Castilla-La Mancha, con conatos en el este de Extremadura (Fernández-Ordóñez, 1999). Su extensión, por tanto, coincide con la región más oriental de la labilidad hace cien años, así como con los municipios del este de Extremadura, el oeste castellanomanchego y del centro-oeste de Castilla y León donde la labilidad sigue apareciendo actualmente.

El segundo de ellos es el empleo de pronombres reflexivos en verbos con un sujeto no volitivo o no humano, precisamente para marcar esa falta de agentividad. Lara Bermejo (2020) hace constar la existencia de frases como en (36-37).

- (36) Ayer me soñé que me tocaba la lotería
 (37) Hay que esperar a que la fruta se madure

Los enunciados de (36-37) (sacados de Lara Bermejo, 2020) suponen una estrategia para marcar la semántica de los argumentos del verbo, ya que el sujeto del mismo no exhibe las mismas propiedades en todas las oraciones; el reflexivo emerge precisamente en aquellos que carecen de agentividad, volición o control.

El tercer rasgo tiene que ver con un tipo de léismo, denominado como falso léismo por Fernández-Ordóñez (1999), consistente en el uso sistemático del dativo *le(s)* independientemente de la función sintáctica de objeto y el sexo del referente para marcar cortesía. Gómez Seibane (2021) demuestra que su utilización escapa por completo a la influencia del verdadero léismo, puesto que responde a la marcación de un referente humano mediante el caso gramatical que suele expresarlo: el dativo. Es el mismo tipo de estrategias que se da en lenguas germánicas, como veíamos antes.

Los ejemplos aducidos anteriormente son una muestra de la insistencia de dicha zona geográfica de marcar de manera relevante los rasgos que tienen que ver con humano, agentivo o volitivo frente a lo contrario. Se dan de manera dialectal,

aunque hay particularidades que han trascendido dicha región o se han establecido incluso en el estándar (véase el léismo de persona singular), pero reflejan claros patrones ergativos en todas sus acepciones (morfológica, sintáctica y discursiva), los cuales han dado pie a la creación de evidencialidad, precisamente en tipos de información que escapan al control o la volición del hablante. En primer lugar, el FM es el que se especializa para la inferencia, es decir, para un tipo de fuente de información que escapa al control del sujeto, pero que sigue partiendo de él mismo y no de un tercero. Las conjeturas que consignan los FM se enfocan en el presente o el futuro, pero, en un segundo estadio, el COND se convierte en evidencial para marcar también inferencia, aunque referida a un evento pasado (véase 38-39, sacados de Lara Bermejo, 2021a y 2023). En última instancia, este último tiempo verbal empieza a darse para expresar reportatividad; de nuevo, una fuente que escapa a la volición del hablante y que suma un nivel más en dicha falta de control, puesto que la información sale de un tercero.

- (38) En este pueblo habrá unas cuatrocientas personas o por ahí, pero hay muchos ingleses
- (39) No sé cómo irían los pobrecitos, porque todo lo que dicen no se ponían zapatos cuando se iban a casar algunos, pobrecillos

Las demás variedades romances, ya sean de la península ibérica o del resto de Europa, funcionan de manera idéntica, con una salvedad: algunas de estas han adoptado un paradigma evidencial por contacto lingüístico. El único idioma que ha desarrollado de manera autónoma un sistema morfológico de evidencialidad ha sido el italiano, gracias a los derroteros de sus dialectos meridionales. Si volvemos a los mapas 6 y 7, el inicio de la centuria de 1900 indica que el FM era inexistente como valor temporal y, en menor medida, el COND tampoco lo era ni en dicho matiz ni en el modal. La deducción de que, en esa época, el FM ya era evidencial en esa región viene dada por la propia bibliografía que trata el tema, la comparación con el español y la misma concatenación de elementos de índole ergativa que se acumulan ahí.

A falta de corpus dialectales parejos a los de las lenguas iberorromances, la única constancia de la que disponemos es la que se atribuye a trabajos como los de Ledgeway (2009) o Rohlf's (1968). En estos, se afirma que el FM es, ante todo, una estrategia de conjetura, si bien su valor temporal sigue siendo abundante. Berretta (1994) afirma que, en la adquisición del italiano como L1, los aprendientes asumen el uso del FM primero en su versión inferencial para, más tarde, incorporar la

temporal. Este camino no es exclusivo de las variedades del sur, sino que puede circunscribirse a toda la geografía italiana, aunque es cierto que el sur ha ido más allá al no recurrir al FM para valores temporales y sustituirlo por otras alternativas. Reiteramos aquí las investigaciones de corte histórico, en las que se apunta al hecho de que el sur abandonó el FM como matiz temporal para especializarlo para la inferencia. Como acontecía con el español, ambas lecturas han convivido siempre, pero en un momento dado, una región determinada ha resuelto gramaticalizar este tiempo para la fuente de información.

La bibliografía da a entender que, lo que era común para la zona más austral de Italia, ha ido en aumento en el resto del país y que el sur ha sido el foco de este fenómeno. Sin embargo, como ocurre con el español, el lugar de nacimiento de la evidencialidad en italiano no es algo casual y responde, a nuestro juicio, a la conjunción que se produce entre patrones ergativos y creación de un sistema evidencial, siendo siempre este consecuencia de los anteriores. El italiano meridional presenta una casuística similar a la descrita para el español occidental. De acuerdo con Cerullo (2021), existe una serie de verbos inacusativos que se emplean de forma transitiva a expensas de las construcciones perifrásticas, formadas por verbo con bajo contenido léxico (*fare, portare...*) más preposición o adverbio (*su, giù, fuori...*) (40-43, extraídos de Cerullo, 2021).

- (40) *Esco il cane*
 Salir.1SG.PRS.IND. el perro
 ('Saco el perro')
- (41) *Avete rimasto qualcosa nello spogliatoio?*
 Haber.2PL.PRS.IND. quedar.PCP. algo en+el vestuario
 ('¿Habéis dejado algo en el vestuario?')
- (42) *Arrivami il sale*
 Llegar.IMP.+me el sal
 ('Pásame la sal')
- (43) *Tornami la penna*
 Volver.IMP.+me la bolígrafo
 ('Devuélveme el bolígrafo')

El inventario de verbos lábiles en el italiano meridional dialectal sigue siendo, a día de hoy, una incógnita y, prácticamente, tan solo disponemos de las referencias de Cerullo (2021), sin que haya todavía un estudio exhaustivo a este respecto.

Además de ella, Trumper (1997) aduce que la transitivización se produce con el verbo *entrare*, mientras que Sornicola (1997) lo señala para el caso de *rimanere*. Además, de acuerdo con la autora, esta transitivización de inacusativos ha derivado en la reorganización de clíticos de tercera persona en función del rasgo humano del referente. Así, ciertos verbos intransitivos permiten la elección de un clítico acusativo si la referencia es humana a costa del canónico de objeto indirecto. Los factores semánticos que inciden en la labilidad italiana replican los referidos para el español: surge en contextos de baja transitividad, con sujetos no volitivos u objetos sin afectación.

Asimismo, aparte de presentar labilidad en el extremo sur, el entorno meridional posee otras estrategias que se focalizan sobre el factor humano, agentivo, volitivo o de control. Las variedades sureñas cuentan con el marcador diferencial de objeto, como el español estándar. De acuerdo con Ledgeway et al. (2019), los distintos dialectos del sur encumbran las entidades humanas que funcionan como objeto directo mediante la preposición *a*, a diferencia de otros referentes inanimados o no humanos. Aunque no todo ente humano necesariamente viene precedido por la preposición, es la mayor o menor referencialidad de este la que promueve el marcador diferencial, tratando, por tanto, de una manera específica las referencias que tienen que ver con los rasgos de animacidad o de humano.

Igualmente, a tenor de lo descubierto por Sornicola (1997), la zona austral de la península itálica puede llegar a universalizar los clíticos de acusativo para cualquier contexto sintáctico si se refieren a una entidad humana, pero, aunque el favorecimiento del acusativo contravenga la tendencia de aunar en el dativo el rasgo humano, la razón subyace en la transitivización de verbos intransitivos. Y, al igual que en el español dialectal, la misma área meridional ha desarrollado neutro de materia en distintos contextos sintácticos (Maiden, 1997). Por último, Loporcaro (1997) incide en la existencia de objetos indirectos humanos reconvertidos en objetos directos incluso en oraciones ditransitivas, al estilo del inglés, con el referente humano antepuesto al paciente, siempre con referencia a los dialectos meridionales, es decir, en la zona donde había evidencialidad ya hace un siglo.

5.2. *Los iberorromances y el francés*

Mientras que el español occidental y el italiano meridional han creado un sistema morfológico evidencial a través del FM y/o el COND precisamente por los factores ergativos dialectales que propiciaban este desarrollo, el resto del español peninsular y las variedades italianas centro-norteñas lo han incorporado como

contagio de sus respectivos epicentros. No han sido las únicas, ya que las demás lenguas iberorromances han seguido el mismo proceso. El cotejo de los mapas 6 a 9 es claro a este respecto: hace cien años, ni el portugués, ni el gallego ni el catalán presentaban porcentajes bajos de FM temporal, por lo que su significación primaria era esa misma. Los datos actuales reflejan un cambio drástico de tendencia en las lenguas occidentales y un proceso de cambio en marcha en el catalán, en distintas fases según la variedad catalanoparlante. Así, la zona valenciana ha terminado desarrollando evidencialidad en el FM (pero no en el COND), ya que la fuente de información de tipo inferencial es la primaria, pero la catalana y balear aún no han llegado a ese estadio, si bien admiten dialectalmente esta posibilidad; es más, Cataluña la acepta en mayor grado ahora que hace cien años.

Cabe señalar que ninguna de dichas áreas lingüísticas presenta una secuencia de patrones ergativos como la descrita para el español peninsular occidental, por lo que la única posibilidad de que hayan imitado el modelo español es mediante contacto. Aunque Bazenga y Rodrigues (2019) y Segura da Cruz (1991) avisan de un incipiente *lheísmo*, al estilo del léismo de persona en español, en ciertas zonas meridionales del país, no hallamos ni labilidad, ni confusión pronominal en función de la semántica de los actantes, ni siquiera una divergencia en el auxiliar de los tiempos perfectos (incluso en los casos tan restringidos en los que se acepta en gallego y portugués). El máximo exponente de configuración sintáctica atendiendo a los parámetros de agentividad y volición es el orden no marcado de constituyentes con verbos inacusativos, ya que también es frecuente la posición posverbal, y un incipiente *lheísmo* de cortesía para diferenciar el referente humano del no humano (Bazenga *et al.*, 2016).

La propia geolingüística de los mapas 8 y 9 apoya la tesis sobre el contacto lingüístico, pues no solo ha penetrado la evidencialidad antes en las variedades más al oeste, en el límite con su foco, sino que, para el catalán, ha sido la valenciana la que ha sucumbido a esta particularidad, repitiendo el comportamiento secular que ha tenido con respecto a otros fenómenos lingüísticos que aparecen en el catalán y que ahora están incluidos gracias a su incorporación a través de Valencia. A tenor de lo analizado por Fernández-Ordóñez (2011), la península ibérica se ha ido contagiando recurrentemente fenómenos, con independencia de la lengua hablada, y estas influencias han sido tanto léxicas, como fonéticas y morfosintácticas, si bien la direccionalidad geográfica no ha sido pareja. Así, los cambios fonéticos suelen escindirse entre el norte y el sur (y viceversa), mientras que la morfosintaxis ha recorrido un camino horizontal: de este a oeste y viceversa. Por ejemplo, los

indefinidos *alguien* y *nadie* en detrimento de *alguno* y *ninguno* son un contagio del occidente peninsular, mientras que los pronombres *nosotros* y *vosotros* son una influencia del este. La entrada del FM y COND también es originaria del este peninsular, hasta tal punto de que, según Cunha y Cintra (1992), no fue nunca popular en portugués, donde se acotó al lenguaje elevado.

El caso del catalán es primordial para corroborar lo que sostenemos: su zona colindante con el francés carece también de evidencialidad. Ya hemos comentado que, a nuestro juicio, el francés no es todavía evidencial y este hecho resulta relevante, porque los rasgos galorrománicos en el catalán son sobradamente conocidos y la evidencialidad del catalán se da cuanto más al sur de su zona nos encontremos, siendo el español el claro contagiador de esta particularidad, como lo ha sido del alomorfo *-ra* por *-se* para el imperfecto de subjuntivo (Lara Bermejo, 2019). El hecho de que el catalán ha ido incorporando muy tardíamente el FM y el COND para lecturas evidenciales se ve enfatizado por las mismas afirmaciones de la bibliografía al respecto, ya que Badia i Margarit (1962), Wheeler *et al.* (1999) y Solà y Rigau (2002) insisten en que en catalán la inferencia se consigna mediante el modal *deure*, si bien todos ellos soslayan muy de pasada la posibilidad de que, coloquialmente, se pueda dar el FM, aunque remotamente. Hay que tener en cuenta la fecha de publicación, ya que todavía a mediados del siglo pasado se aseguraba la escasa aparición del FM con valor inferencial y, desde luego, la inexistencia del COND a este efecto.

La realidad del francés es una prueba adicional a toda la argumentación: carece de evidencialidad, incluso a pesar de presentar conatos de labilidad. La labilidad en francés es un tema relativamente recurrente en la bibliografía académica, pero no todos los autores emplean el término de la misma manera. Larjavaara (2000) opta por una definición muy abarcadora, ya que admite ciertos reflexivos en la misma categoría, pero hace notar el comportamiento lábil de verbos como *sortir*, *monter*, *descendre* y *apprendre*, sin que ello suponga un choque con el estándar. La aceptabilidad por parte de la variedad normativa no es *per se* un criterio para nuestra argumentación, aunque tenemos que reconocer que su aceptación también en dicho plano es un salto cualitativo en el prestigio de la labilidad, pero el francés actual cuenta también con usos lábiles de verbos que el estándar rechaza por completo, en especial, *tomber*. Resaltamos además la circunstancia de que la labilidad siempre suele atañer a los mismos verbos interlingüísticamente.

La labilidad no es el único elemento que se fundamenta en los rasgos semánticos del sujeto en esta lengua, sino que Bilous (2011) subraya la plausibilidad de sujetos

no volitivos pospuestos precisamente para marcar dicha carencia de agentividad, control o volición (44), convirtiendo cualquier verbo en transitivo.

- (44) *Il est venu trois hommes*
 3SG.MASC. ser.3SG.PRS. venir.PCP.MASC.SG. tres hombres
 ('Vinieron tres hombres')

El ejemplo (44) (de Bilous, 2011) muestra la posibilidad de enviar a una posición de aparente objeto los argumentos que, en una posición no marcada, son el sujeto, como ilustrábamos para el inglés. La reorganización argumental provoca la transitivización del verbo inacusativo *venir*, haciendo que el francés recurra al expletivo por tener que producir obligatoriamente un sujeto. A todo ello, se le suma la distinción del auxiliar en la configuración de los tiempos perfectos, en función de la inacusatividad del verbo: *être* para los inacusativos y *avoir* para los inergativos y transitivos.

El problema, a nuestro juicio, de los análisis sobre el francés en lo que respecta a la evidencialidad es que se basan sobre todo en el lenguaje culto. No solo eso, sino que ciertos autores determinan que el francés posee evidencialidad por el mero hecho de que su FM y COND puedan connotar inferencia y reportatividad, sin que haya una reflexión acerca de la frecuencia de ese matiz semántico en confrontación con el valor temporal o modal. Recordemos que el español siempre se caracterizó por un FM que podía servir para la temporalidad y la inferencia, pero esta última posibilidad se limitaba al plano culto (así lo constatan los mapas y la bibliografía) y representaba un porcentaje mínimo frente al valor temporal de dicho tiempo. Es probable que más adelante el FM y el COND se transformen realmente en evidenciales al exhibir hegemonícamente esta lectura semántica, sobre todo teniendo en cuenta los rasgos ergativos que se advierten en dicha lengua, pero no podemos afirmar que sea el caso en la actualidad.

La importancia del género discursivo es esencial, puesto que el mismo español prueba que, aunque el COND valga como valor inferencial referido a un evento pasado tanto a nivel coloquial como en contextos elevados, su significado reportativo se limita al registro periodístico y, por ende, a un plano culto. La probabilidad de que el COND se comporte como un reportativo ha aumentado con el tiempo, pero aún hoy, esta posibilidad está condicionada por el género (Romero Gualda, 1994). De vuelta al francés, Van de Weerd (2018) muestra ejemplos de COND reportativo en documentos jurídicos del siglo XVIII y Vatrican (2010) establece el uso del COND evidencial en contextos periodísticos. Es más, a pesar de que parte de la bibliografía

ha aceptado su condición de lengua con evidencialidad por permitir el FM para conjeturas en circunstancias muy concretas, aquellos autores que han llevado a cabo una investigación sobre lengua oral a este respecto coinciden en determinar que el valor conjetural es mínimo, no se suele producir en el lenguaje no culto y que, por tanto, está constreñido a un registro muy específico, por lo que el FM en francés es actualmente un recurso temporal por defecto (Poplack y Turpin, 1999, Lyons, 1968, Tomaszkiwicz, 1988). Incluso Aaron (2007) llega a afirmar que los ejemplos con FM conjetural que salen en obras tan célebres como en Palmer (1986) o Fleischman (1982) son inventados y no reflejan la casuística real.

La situación del francés (e históricamente del español) a este respecto se corrobora con la evolución de otros romances: Rohlf (1968) también restringe el uso del COND reportativo en italiano al periodismo; y, finalmente, Oliveira (1985) también se refiere al COND evidencial portugués como una estrategia típica de los textos periodísticos para marcar la reportatividad. De nuevo, sobre el COND reportativo en francés, Aikhenvald (2004), siguiendo los datos de Dendale (1993), confirma que el recurso es meramente periodístico o surge en textos elevados, sin que nadie aporte un solo dato de COND evidencial oral o no culto. Otros autores, como Bermúdez (2016), para el caso del español, o Kronning (2014) para el francés, afirman que el COND reportativo aparece en otra tipología textual, como el lenguaje científico y literario, pero siguen siendo enunciados cultos. Pero incluso la posibilidad de que el COND reportativo emerja en el español no culto, como sugiere Bermúdez (2016), se constriñe a una cuestión de frecuencia, siendo aún poco común.

El trabajo de Martines (2017) demuestra el empleo temprano del FM como conjetura en el catalán, pero circunscrito al siglo XIII. La muestra replica el caso del francés y de los demás romances, donde la convivencia de la lectura temporal y evidencial ha existido siempre, con clara preponderancia del primero sobre el segundo y con este último acotado al lenguaje culto. Por tanto, es en el sur de Italia y en casi toda la península ibérica, donde el valor evidencial ha saltado al plano coloquial o no culto, revirtiendo la complementariedad, ya que la lectura temporal es actualmente en dichos casos una cuestión del registro elevado. En consecuencia, la existencia de la evidencialidad en portugués, gallego y parte del catalán responde al hecho de que el español dialectal lo ha esparcido al resto de la península ibérica, mientras que el italiano estándar y las variedades septentrionales han incorporado la evidencialidad morfológica por influencia de los dialectos del sur.

Sin embargo, ya sea en el español o en las demás lenguas romances, la direccionalidad en la creación de la evidencialidad o en el uso cada vez más frecuente

de ciertas estrategias evidenciales se repite insistentemente. El primer tiempo en sucumbir es el FM, seguido del COND; la primera fuente en consignarse es la inferencia, seguida de la reportatividad. Ya nos hemos explayado a este respecto, sobre todo para el español y el italiano, pero el portugués ofrece una prueba más: tanto su FM como su COND sirven para la inferencia y la reportatividad. Mientras que la versión reportativa de ambos tiempos es una cuestión de registro y de lenguaje culto, la elección inferencial es la primaria en el lenguaje oral y no elevado, con la misma complementariedad que en español. Una vez más, vemos la especialización de una marca incontrolable (inferencia) que sale de uno mismo para, más tarde, crear otra que carece de volición, pero que posee menos control todavía por parte del hablante (reportatividad).

6. CONCLUSIONES

El sistema de evidencialidad en español, encarnado en el FM y el COND, para connotar inferencia y reportatividad, nace en el oeste de España como consecuencia de los rasgos ergativos que previamente se han ido imponiendo en esta zona. Con el tiempo, ha ido contagiando esta particularidad al resto de la región castellanoparlante, además de a la zona catalanohablante de Valencia, al portugués europeo y al gallego. Su nacimiento y evolución coincide con el desarrollo de la evidencialidad en italiano, cuyo FM se especializa como inferencial hace más de un siglo en el sur del país, precisamente gracias a la concatenación de rasgos ergativos que también se daban en ese territorio.

El resto de idiomas romances carecen de un sistema flexivo evidencial, a pesar de contar con las mismas estrategias para consignar inferencia y reportatividad, pero la frecuencia del matiz evidencial es secundaria y ha estado siempre restringida al registro culto. Este hecho es especialmente relevante para el francés y, aunque el propio idioma posea patrones ergativos que favorezcan el nacimiento de la evidencialidad, la frecuencia de uso todavía no permite postular tal situación. Sin embargo, aunque la tendencia a la ergatividad parece ser condición *sine qua non* para el desarrollo de la evidencialidad (véase el alemán, las lenguas amerindias o del Cáucaso), la existencia de esta característica se puede dar como consecuencia del contacto lingüístico. Es precisamente lo que ha sucedido en los iberorromances (salvo el español), las lenguas que rodean el turco, las variedades hispanas de los Andes o en los *Sprachbünde* de los Balcanes y el Báltico.

La razón que permite explicar la correlación entre ergatividad y evidencialidad reside en el hecho de que ambas características inciden en los rasgos semánticos que tienen que ver con el grado de volición, agentividad y control por parte del sujeto. Es por ello que son la conjetura (evidencia indirecta) y reportatividad (evidencia indirecta y de una tercera fuente) las primeras en conformarse en el nacimiento y desarrollo de la evidencialidad, frente a otro tipo de fuente directa, que permanece sin marcar. Lo vemos no solo en los romances, sino de manera general en la tipología lingüística, a tenor de los datos expuestos, y permite entender la sistematicidad tanto en las fuentes de información que suelen marcarse como en la probabilidad de existencia de la evidencialidad en una lengua o variedad dada.

Agradecimientos

Quisiera expresar mi gratitud a los revisores que evaluaron el manuscrito, por sus comentarios y sugerencias constructivas, así como por su lectura pormenorizada.

REFERENCIAS

- Aaron, J. (2007). El futuro epistémico y la variación: gramaticalización y expresión de la futuridad desde 1600. *Moenia*, 13, 253-274.
- Aaron, J. (2014). A certain future: epistemicity, prediction, and assertion in Iberian Spanish future expression. *Studies in Hispanic and Lusophone Linguistics*, 7(2), 215-240.
- Aikhenvald, A. (2004). *Evidentiality*. Oxford: Oxford University Press.
- Aikhenvald, A. (2018a). *The Oxford handbook of evidentiality*. Oxford: Oxford University Press.
- Aikhenvald, A. (2018b). Evidentiality and language contact. En A. Aikhenvald (Ed.). *The Oxford handbook of evidentiality*, pp. 148-172. Oxford: Oxford University Press.
- Aikhenvald, A. y Dixon, R. M. W. (1998). Evidentials and areal typology: a case study from Amazonia. *Language Sciences*, 20(3), 241-257.
- Aldai, G. (2009). Is Basque morphologically ergative?: Western Basque versus Eastern Basque. *Studies in Language*, 33, 783-831.
- Alvar, M. (1996). *Manual de dialectología hispánica*. Barcelona: Ariel.
- Ariza, M. (2008). *Estudios sobre el extremeño*. Cáceres: Universidad de Extremadura.
- Badia i Margarit, A. M. (1962). *Gramàtica catalana*. Barcelona: Enciclopedia Catalana.
- Baumüller, K. (2000). Gender in North Germanic: a diasystematic and functional approach. En B. Unterbeck et al. (Eds.). *Gender in grammar and cognition*, pp. 35-53. Berlín: Mouton de Gruyter.
- Bazenga, A. et al. (2016). Variantes sintáticas (padrão e não padrão) em português: representações sociais e atitudes linguísticas de falantes madeirenses. En A. Razky et al. (Eds.). *Atas do IV CIDS*, pp. 1-15. París: Université Paris-Sorbonne.

- Bazenga, A. y Rodrigues, L. (2019). O uso do clítico *lhe* em variedades do português. En A. M. Ferreira *et al.* (Eds.). *Pelos mares da língua portuguesa*, pp. 17-33. Aveiro: Universidad de Aveiro.
- Bermúdez, F. (2016). Rumores y otros malos hábitos. El condicional evidencial en español. *Cuadernos de Lingüística de El Colegio de México*, 3(2), 35-69.
- Berretta, M. (1994). Il futuro italiano nella varietà nativa colloquiale e nella varietà di apprendimento. *Zeitschrift für romanische Philologie*, 110(1-2), 1-36.
- Bilous, R. (2011). *Transitivité et marquage d'objet différentiel*. Toronto: University of Toronto.
- Brosig, B. y Skribnik, E. K. (2018). Evidentiality in Mongolic. En A. Aikhenvald (Ed.). *The Oxford handbook of evidentiality*, pp. 554-578. Oxford: Oxford University Press.
- Carvalho, J. (2016). What causes the alternation of agentive verbs in Brazilian Portuguese? *U. Penn Working Papers in Linguistics*, 22(1), 61-70.
- Cerullo, G. (2021). The transitivisation of unaccusatives in Italian (and Romance). Comunicación dada en el *Forschungskolloquium*, 9 de febrero de 2021, Universität Hamburg.
- Chirikba, V. (2003). Evidential category and evidential strategy in Abkhaz. En A. Aikhenvald y R. M. W. Dixon (Eds.). *Studies in evidentiality*, pp. 243-272. Ámsterdam: John Benjamins.
- Cole, P. *et al.* (1980). The acquisition of subjecthood. *Language*, 56(4), 719-743.
- Comrie, B. (2013a). Alignment of case marking of pronouns. En M. Dryer y M. Haspelmath (Eds.). *The world atlas of language structures (WALS)* (Chapter 99). Leipzig: Max Planck Institute for Evolutionary Anthropology.
- Comrie, B. (2013b). Alignment of case marking of full noun phrases. En M. Dryer y M. Haspelmath (Eds.). *The world atlas of language structures (WALS)* (Chapter 98). Leipzig: Max Planck Institute for Evolutionary Anthropology.
- Cunha, C. y Cintra, L. (1992). *Nova gramática do português contemporâneo*. Lisboa: João Sá de Costa.
- De Haan, F. (2013). Coding of evidentiality. In M. Dryer y M. Haspelmath (Eds.). *The world atlas of language structures (WALS)* (Chapter 78). Leipzig: Max Planck Institute for Evolutionary Anthropology.
- DeLancey, S. (2018). Evidentiality in Tibetic. En A. Aikhenvald (Ed.). *The Oxford handbook of evidentiality*, pp. 580-594. Oxford: Oxford University Press.
- Dendale, P. (1993). Le conditionnel de l'information incertaine: marqueur modal ou marqueur évidentiel? En G. Hilty (Ed.). *XXe Congrès International de Linguistique et Philologie Romanes*, pp. 165-176. Tübingen: Francke.
- Dixon, R.M.W. (1994). *Ergativity*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Dryer, M. S. y Haspelmath, M. (2013). *The world atlas of language structures (WALS)*. Leipzig: Max Planck Institute for Evolutionary Anthropology.
- Duarte de Oliveira, M. S. y De Araújo, G. A. (2019). *O português na África atlântica*. São Paulo: FFLCH.
- Dunn, M. *et al.* (2017). Dative sickness: a phylogenetic analysis of argument structure evolution in Germanic. *Language*, 93(1), 1-22.
- Escandell-Vidal, V. (2014). Evidential futures: the case of Spanish. En P. De Brabanter *et al.* (Eds.). *Future times, future tenses*, pp. 221-246. Oxford: Oxford University Press.

- Escandell-Vidal, V. (2021). The semantics of the simple future in Romance: core meaning and parametric variation. En L. Baranzini y L. de Saussure (Eds.). *Aspects of tenses, modality, and evidentiality*, pp. 9-31. Leiden: Brill.
- Eythórsson, T. y Barðdal, J. (2005). Oblique subjects: a common Germanic inheritance. *Language*, 81(4), 824-881.
- Fernández-Ordóñez, I. (1999). Leísmo, laísmo y loísmo. En I. Bosque y V. Demonte (Dirs.). *Gramática descriptiva de la lengua española*, pp. 1317-1397. Madrid: Espasa.
- Fernández-Ordóñez, I. (2011). *La lengua de Castilla y la formación del español*. Madrid: Espasa.
- Fitneva, S. A. (2018). The acquisition of evidentiality. En A. Aikhenvald (Ed.). *The Oxford handbook of evidentiality*, pp. 186-201. Oxford: Oxford University Press.
- Fleischman, S. (1982). *The future in thought and language. Diachronic evidence in Romance*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Forker, D. (2018). Evidentiality in Nakh-Daghestanian languages. En A. Aikhenvald (Ed.). *The Oxford handbook of evidentiality*, pp. 490-509. Oxford: Oxford University Press.
- Friedman, V. (2018). Where do evidentials come from? En A. Aikhenvald (Ed.). *The Oxford handbook of evidentiality*, pp. 124-147. Oxford: Oxford University Press.
- García Mouton, P. (1994). *Lenguas y dialectos de España*. Madrid: Arco Libros.
- Giannakidou, A. y Mari, A. (2012). An evidential analysis of Greek and Italian future morphemes. Comunicación dada en el congreso *The Nature of Evidentiality*, 14-16 de junio de 2012, Universiteit Leiden.
- Givón, T. (2001). *Syntax*. Ámsterdam / Filadelfia: John Benjamins.
- Gómez Seibane, S. (2021). Conectando las formas de tratamiento y el leísmo en la correspondencia de los siglos XVIII y XIX: el leísmo de cortesía. *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana*, 38, 129-150.
- Haspelmath, M. (1993). More on the typology of inchoative/causative verb alternations. En B. Comrie y M. Polinsky (Eds.). *Causatives and transitivity*, pp. 87-121. Ámsterdam / Filadelfia: John Benjamins.
- Hualde, J. I. y Ortiz de Urbina, J. (2003). *A grammar of Basque*. Berlín: Mouton de Gruyter.
- Johanson, L. (2003). Evidentiality in Turkic. En A. Aikhenvald y R. M. W. Dixon (Eds.). *Studies in evidentiality*, pp. 273-291. Ámsterdam / Filadelfia: John Benjamins.
- Johanson, L. (2018). Turkic indirectivity. En A. Aikhenvald (Ed.). *The Oxford handbook of evidentiality* (pp. 510-524). Oxford: Oxford University Press.
- Karantzola, E. y Lavidas, N. (2014). On the relation between labilisations and neuter gender: evidence from Greek diachrony. *Linguistics*, 52(4), 1025-1059.
- Kehayov, P. y Vihman, V. (2014). The lure of lability: a synchronic and diachronic investigation of the labile pattern in Estonian. *Linguistics*, 52(4), 1061-1105.
- Kim, H. S. (2012). Transitives, causatives and passives in Korean and Japanese. En M. Shibatani et al. (Eds.). *Argument structure and grammatical relations*, pp. 241-255. Ámsterdam / Filadelfia: John Benjamins.
- Kronning, H. (2014). Pour une linguistique contrastive variationnelle: le conditionnel épistémique d' «emprunt» en français, en italien et en espagnol. En H. Helland y C. Meklenborg (Eds.). *Affaire(s) de grammaire: Mélanges offerts à Marianne Hobaek Haff à l'occasion de ses soixante-cinq ans*, pp. 67-90. Oslo: Novus Forlag.

- Lara Bermejo, V. (2019). El pretérito imperfecto de subjuntivo en la Península Ibérica del siglo XX. *Verba*, 46, 313-338.
- Lara Bermejo, V. (2020). *Construcciones causativas y labilidad en español*. Berlín: De Gruyter.
- Lara Bermejo, V. (2021a). Futuro y condicional en las lenguas iberorromances: de marca de tiempo a marca de evidencialidad. *Borealis*, 10(1), 145-162.
- Lara Bermejo, V. (2021b). Evolution of the Romance evidentiality along the 20th century: a Coserian approach. *Concordia Discors v. Discordia Concors*, 16, 105-131.
- Lara Bermejo, V. (2023). El condicional en las lenguas romances de la Península Ibérica. *RESLA*, 36(1), 30-59.
- Larjavaara, M. (2000). *Présence ou absence de l'objet: limites du possible en français*. Helsinki: Academia Scientirum Fennica.
- Ledgeway, A. (2009). *Grammatica diacronica del napoletano*. Tübingen: Max Niemeyer.
- Ledgeway, A. et al. (2019). Differential object marking and the properties of D in the dialects of the extreme south of Italy. *Glossa: a journal of general linguistics*, 4(1), 1-25.
- Letuchiy, A. B. (2004). Lability of verbs and its relations to verb meaning and argument structure (based on data from Indo-European, Arabic, Turkish and other languages). *Vortrag beim LENCA-2-Symposium an der Universität Kasan*, 11, 1-5.
- Letuchiy, A. B. (2009). Towards a typology of labile verbs: lability versus derivation. En P. Epps y A. Arkhipov (Eds.). *New challenges in typology: transcending the borders and refining the distinctions*, pp. 247-268. Berlín: Mouton de Gruyter.
- Letuchiy, A. B. (2015). Historical development of labile verbs in modern Russian. *Linguistics*, 53(3), 611-647.
- Loporcaro, M. (1997). Puglia and Salento. In M. Maiden y M. Parry (Eds.). *The dialects of Italy*, pp. 338-348. Londres: Routledge.
- Lyons, J. (1968). *Introduction to theoretical linguistics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Maiden, M. (1997). Inflectional morphology of the noun and adjective. In M. Maiden y M. Parry (Eds.). *The dialects of Italy*, pp. 68-74. Londres: Routledge.
- Martines, J. (2017). L'émergence des futurs épistémiques romans. L'exemple du catalan médiéval du XIIIème siècle. En L. Baranzini (Ed.). *Le futur dans les langues romanes*, pp. 133-168. Berna: Peter Lang.
- McGregor, W. B. (2009). Typology of ergativity. *Language and Linguistic Compass*, 3(1), 480-508.
- McMillion, A. (2006). *Labile verbs in English: their meaning, behaviour and structure*. Estocolmo: Universidad de Estocolmo.
- Montero Curiel, P. (2006). *El extremeño*. Madrid: Arco Libros.
- Oliveira, F. (1985). O futuro em português: alguns aspectos temporais e/ou modais. In *Actas do 1º Encontro da Associação Portuguesa de Linguística*, pp. 353-373. Lisboa: Associação Portuguesa de Linguística.
- Palmer, F. R. (1986). *Mood and modality*. Oxford: Oxford University Press.

- Perry, J. R. (2000). Epistemic verb forms in Persian of Iran, Afghanistan and Tajikistan. En L. Johanson y B. Utas (Eds.). *Evidentials. Turkic, Iranian and neighbouring languages*, pp. 229-257. Berlín: Mouton de Gruyter.
- Pfander, S. y Palacios, A. (2013). Evidencialidad y validación en los pretéritos del español andino ecuatoriano. *Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación*, 54, 65-99.
- Polinskaja, M. S. y Nedjalkov, V. P. (1987). Contrasting the absolutive in Chuckchee : syntax, semantics and pragmatics. *Lingua*, 71(1-4), 239-269.
- Poplack, S. y Turpin, D. (1999). Does the futur have a future in (Canadian) French? *Probus*, 11, 133-164.
- Rohlf, G. (1968). *Grammatica storica della lingua italiana e dei suoi dialetti*. Turín: Einaudi.
- Romero Gualda, M. V. (1994). *El español hablado en los medios de comunicación*. Madrid: Arco Libros.
- Segura da Cruz, M. L. (1991). *O falar de Odeleite*. Lisboa: Universidad de Lisboa.
- Siewierska, A. (2013). Alignment of verbal person marking. En M. Dryer y M. Haspelmath (Eds.). *The world atlas of language structures (WALS)* (Chapter 100). Leipzig: Max Planck Institute for Evolutionary Anthropology.
- Skribnik, E. K. (1998). K voprosu o neochevidnom naklonenii v mansijskom jazyke (struktura i semantika). *Yazyki korennyh narodov Sibiri: sbornik nauchnyh trudov*. Vyp. 4, 197-215.
- Skribnik, E. K. y Kehayov, P. (2018). Evidentials in Uralic languages. En A. Aikhenvald (Ed.). *The Oxford handbook of evidentiality*, pp. 525-553. Oxford: Oxford University Press.
- Solà, J. y Rigau, G. (2002). *Gramàtica del català contemporani*. Barcelona: Empúries.
- Soper, J. (1996). *Loan syntax in Turkic and Iranian*. Bloomington: Eurolingua.
- Sornicola, R. (1997). Campania. In M. Maiden y M. Parry (Eds.). *The dialects of Italy*, pp. 330-337. Londres: Routledge.
- Squartini, M. (2001). The internal structure of evidentiality in Romance. *Studies in Language*, 25(2), 297-334.
- Stage, L. (2003). Les valeurs modales du futur et du present. In M. Birkelund et al. (Eds.). *Aspects de la modalité* (pp. 203-216). Tübingen: Max Niemeyer Verlag.
- Sun, J. T-S. (2018). Evidentials and person. In A. Aikhenvald (Ed.). *The Oxford handbook of evidentiality* (pp. 47-63). Oxford: Oxford University Press.
- Thrones, T. (2018). Evidentiality in the Uto-Aztecan languages. In A. Aikhenvald (Ed.). *The Oxford handbook of evidentiality* (pp. 409-430). Oxford: Oxford University Press.
- Tomaszkiewicz, T. (1988). L'interprétation modale du futur polonais et français en corrélation avec la valeur sémantique du lexème verbal. *Studia Romanica Posnaniensia*, 13, 167-174.
- Trumper, J. (1997). Calabria and southern Basilicata. In M. Maiden y M. Parry (Eds.). *The dialects of Italy* (pp. 355-375). Londres: Routledge.
- Ünal, E. (2018). Evidentials, information sources and cognition. In A. Aikhenvald (Ed.). *The Oxford handbook of evidentiality*, pp. 175-185. Oxford: Oxford University Press.

- Van de Weerd, J. (2018). Vers les origines sémantiques du conditionnel épistémique. Étude d'un genre juridique en français classique (XVIe-XVIIIe siècles). *Langue Française*, 4, 77–89.
- Vatrican, A. (2010). La modalité et le conditionnel de rumeur en français et en espagnol. *Modèles Linguistiques*, 31(62), 83–94.
- Verhoeven, E. (2008). (Non-)canonical marking of experiencer objects: a typological comparison of Chinese, Korean, Turkish and Modern Greek. *Language Typology and Universals*, 61(1), 81–92.
- Wagner, S. (2004). Gendered pronouns in English dialects – a typological perspective. En B. Kortmann (Ed.). *Dialectology meets typology. Dialect grammar from a cross-linguistic perspective*, pp. 479–496. Berlín: Mouton de Gruyter.
- WALS: véase Dryer, M. y Haspelmath, M. (2013).
- Wheeler, M. et al. (1999). *Catalan: a comprehensive grammar*. Londres: Routledge.
- Zamora Vicente, A. (1970). *Dialectología española*. Madrid: Gredos.

Víctor Lara Bermejo
Universidad de Cádiz,
Facultad de Filosofía y Letras,
Avenida Doctor Gómez Ulla, s/n,
11003 Cádiz (España)